

Maestría en Análisis, Derecho y Gestión Electoral

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Escuela de Política y Gobierno

Tesis

Dinámicas de oposición política en contextos autoritarios: la estrategia de rechazo de resultados electorales.

Alumna: Lourdes Gabriela Jiménez Brito

DNI: 33.609.131

Correo electrónico: lourdesjimenezb@hotmail.com

Director: Dr. Carlos Varetto

Fecha: marzo del 2023.

Resumen

Este trabajo de investigación aborda un tema relativamente poco estudiado en la literatura de instituciones políticas: las dinámicas de oposición política en contextos autoritarios, en particular la selección de una estrategia de rechazo de resultados electorales por parte de los partidos opositores. Existe una relación paradójica en las dinámicas políticas de regímenes autoritarios que permiten elecciones: abren el juego electoral y admiten la participación de partidos de oposición; estos partidos opositores deciden participar a pesar de que saben que las reglas de juego electoral no son justas y los resultados distan mucho de ser representativos de la voluntad popular. En ese contexto la pregunta de investigación de este trabajo es ¿bajo qué condiciones los partidos de oposición en un régimen autoritario están dispuestos a rechazar los resultados electorales? La presente investigación contribuye a explicar en qué condiciones los partidos políticos opositores dentro de un régimen autoritario electoral, deciden emplear una estrategia de rechazo de resultados como parte de su desafío a un régimen autoritario. A pesar de que existen esfuerzos previos que han intentado explicar, al menos parcialmente, el rechazo de resultados electorales en autocracias (Eisenstadt, 2004; Lindberg, 2006, 2009), hasta el momento ningún trabajo ofrece una teoría centrada en los factores que intervienen en la decisión de rechazar un resultado electoral en contextos autoritarios. El trabajo ofrece un modelo formal basado en la teoría de la elección racional y, en forma complementaria, un estudio introductorio de caso (México). El análisis sugiere que los partidos de oposición al momento de decidir rechazar un resultado electoral en un contexto autoritario evalúan su nivel de recursos institucionales, si sus expectativas de victoria han sido o no satisfechas, además de considerar el riesgo de sufrir represión política. Asimismo, la presencia o ausencia de factores exógenos que pueden contribuir a desestabilizar al régimen autoritario va a

constituir una variable para tener en cuenta para la decisión final de aceptar o no resultados electorales.

Agradecimientos

La maestría en Análisis, Gestión y Derecho Electoral de la Universidad Nacional de San Martín me permitió adquirir nuevas y útiles herramientas para el análisis de las instituciones políticas. Durante mi paso por este espacio de formación conocí a profesoras y profesores que no solo me enseñaron contenidos teóricos, conceptuales y metodológicos, sino que también me mostraron la otra cara de estudiar instituciones políticas y en particular, las electorales. Tener la posibilidad de escuchar de primera mano a personas juzgadoras electorales o personas funcionarias de instituciones de gestión y administración electoral, me inspiró personal y profesionalmente a lo largo de mi carrera. Les expreso mi gratitud por su tiempo, dedicación y trabajo a favor del funcionamiento de la democracia.

También conocí a personas increíbles con quienes mes a mes tomamos clases: mis compañeras y compañeros de maestría. En particular a mi compañero de la “bancada federal” de la maestría, Aníbal Torres. Nuestros interminables debates sobre la marcha de los procesos electorales en Tucumán y en Santa Fe, fueron fuente de aprendizaje y amistad.

Tomé incontables autobuses de larga distancia viajando desde Tucumán a Buenos Aires entre el 2013 y el 2014 para asistir a las clases de la maestría. En cada uno de esos viajes de hasta 16 horas, fui forjando mis sueños y deseos sobre mi carrera profesional. Y aunque ahora a varios años de aquellos viajes ya no me encuentre ni siquiera en mi patria, sigo sintiendo un profundo compromiso con el estudio de las instituciones políticas.

Un especial agradecimiento al profesor Dr. Carlos Varetto. No solo me animó a presentar la tesis y cerrar este ciclo de formación, sino que siempre tuvo infinita paciencia comprendiendo cada obstáculo y barrera que año a año se me presentaba y demoraba aún más la entrega de la tesis. Gracias también al equipo de coordinación y dirección de la maestría por la oportunidad de presentar este trabajo con el objetivo de graduarme.

A mi madre que en aquellos años me acompañó con cuidados y cariño en tantos viajes y estudios. A mi hermano Pablo quien me compró casi todos esos pasajes para poder viajar a Buenos Aires porque yo no podía pagarlos en aquella época. A mi compañero de vida que siempre me esperó en la terminal de autobuses de Tucumán al regreso de mis clases y que aún hoy sigue alentando el logro de cada una de mis metas.

Tabla de contenido

<u>Introducción</u>	5
<u>Marco teórico: autoritarismo electoral, dilemas de los partidos de oposición y riesgo de liberalización del régimen.</u>	9
<u>Condiciones de alcance</u>	15
<u>Propuesta teórica: los determinantes del rechazo: expectativas de victoria y recursos institucionales.</u>	21
<u>Sobre los objetivos políticos de los partidos de oposición en contextos autoritarios</u>	27
<u>Amenazas al equilibrio autoritario: el papel de la incertidumbre</u>	28
<u>Propuesta de mecanismo casual</u>	30
<u>Hipótesis</u>	31
<u>Diseño metodológico</u>	31
<u>Propuesta de modelo formal: juego secuencial de dos jugadores</u>	34
<u>Costos y utilidades</u>	37
<u>Escenarios y utilidades de los jugadores</u>	39
<u>Resultados o escenarios posibles de acuerdo con el modelo propuesto</u>	41
<u>Caso de estudio: las estrategias de oposición política bajo el régimen autoritario electoral de México.</u>	48
<u>Justificación de México como caso de estudio</u>	48
<u>El panorama de los partidos de oposición en el México autoritario: el PAN</u>	49
<u>Participación electoral y conflictos postelectorales</u>	54
<u>Implicaciones del modelo a la luz del caso mexicano</u>	61
<u>Conclusiones</u>	61
<u>Bibliografía</u>	62

Introducción¹

¿Bajo qué condiciones los partidos de oposición en un régimen autoritario están dispuestos a rechazar los resultados electorales? Con este trabajo pretendo explicar bajo qué condiciones los partidos políticos opositores dentro de un régimen autoritario electoral, deciden emplear una estrategia de rechazo de resultados como parte de su desafío al régimen autoritario. A pesar de que existen esfuerzos previos que han intentado explicar, al menos parcialmente, el rechazo de resultados electorales en autocracias (Eisenstadt, 2004; Lindberg, 2006, 2009), hasta el momento ningún trabajo ofrece una teoría centrada en los factores que intervienen en la decisión de rechazar un resultado electoral en contextos autoritarios. Previamente, una serie de trabajos han procurado indagar en las variables que intervienen en las protestas postelectorales.

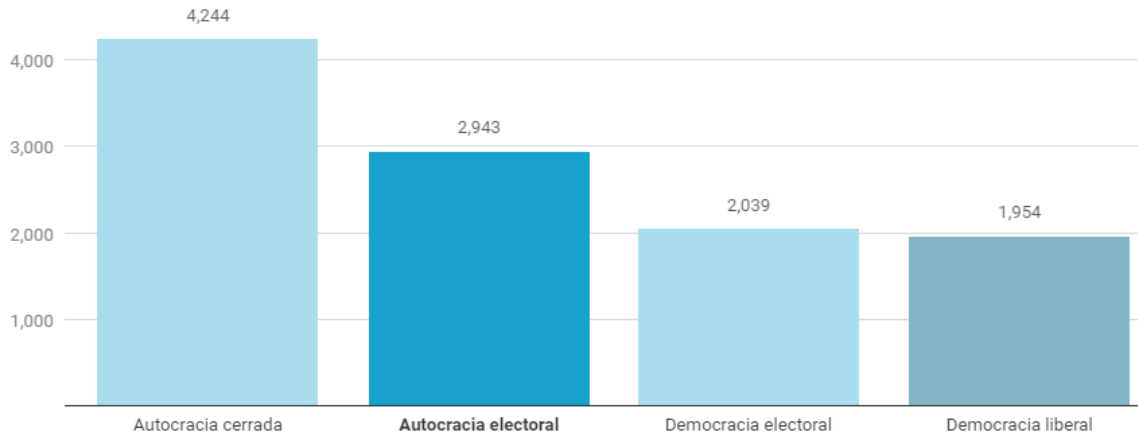
Los regímenes autoritarios electorales establecen, formalmente, las instituciones de la democracia liberal; pero en los hechos, las subvierten mediante prácticas de manipulación severa y sistemática. Participan en el juego de elecciones pluripartidistas, pero éstas no llegan a ser mínimamente democráticas (Schedler, 2016b, p. 16,17). También llamadas autocracias electorales, este tipo de régimen político celebra elecciones multipartidarias pero no cumplen con los estándares democráticos debido a irregularidades significativas, limitaciones en la competencia de los partidos u otras violaciones de los requisitos institucionales propuestos por Dahl (Lührmann et al., 2017, p. 8). Estos autores operacionalizan una tipología de régimen político con base en datos de *Varieties of Democracy* (V-Dem).²

¹ Parte de este trabajo se realizó bajo la guía previa del profesor Dr. Gabriel Negretto.

² Para más información sobre la construcción de la tipología ver *Regimes In the World (RIW): A Robust Regime Type Measure based on V-Dem*, Anna Lührmann, Stefan I. Lindberg, Marcus Tannenberg, Working Paper Series 2017:47.

Gráfica 1: Tipología de regímenes políticos en el mundo V-Dem

Total de observaciones de la variable "Regimes in the World" de V-Dem.



La unidad de observación es país-año. Total de observaciones: 11,180. Corte temporal: 1950-2018

Fuente: elaboración propia con base en datos de V-Dem³

Los regímenes autoritarios no parecen estar desapareciendo. Cerca del 40% de la población mundial actualmente vive bajo alguna forma de régimen autoritario (Frantz, 2018b, p. 154). De un total de 11,180 observaciones, entre los años 1950 y 2018, 4,244 casos (37.96%) son clasificados como autocracias cerradas, 2,943 (26.32%) son categorizadas como autocracias electorales, 2,039 observaciones (18.24%) serían democracias electorales y finalmente 1,954 casos (17.48%) son clasificados como democracias liberales. De acuerdo con el reporte anual de la Democracia de V-Dem 2019⁴, la tendencia de la autocratización⁵ continúa, pero los niveles de democracia global no están

³ Versión .9, año 2019.

⁴ Disponible aquí: https://www.v-dem.net/media/filer_public/99/de/99dedd73-f8bc-484c-8b91-44ba601b6e6b/v-dem_democracy_report_2019.pdf

en caída libre. La actual “tercera ola de autocratización” (Lührmann & Lindberg, 2018) afecta principalmente a las tres regiones con los niveles promedio más altos de democratización: Europa occidental y América del Norte, América Latina, Europa oriental y Asia central.

La prevalencia y persistencia del autoritarismo subraya la importancia de un mejor entendimiento sobre cómo funciona la política en estos tipos de regímenes políticos, incluyendo quienes son los actores que operan dentro de él, como acceden al poder, las estrategias que ellos usan para sobrevivir y cómo caen. Dada la propia naturaleza de la política autoritaria, los regímenes autoritarios crean serios desafíos para aquellos interesados en comprenderlos (Frantz, 2018b, pp. 3-5). Frantz subraya que incluso con una creciente atención de los académicos a las políticas autoritarias, nuestro entendimiento de las dinámicas políticas en estos regímenes es probable que sea muy poco comparado con los que sabemos de las dinámicas democráticas. Es por ello que esta investigación contribuye en profundizar la comprensión de las dinámicas políticas y estrategias de la oposición en contextos no democráticos.

Esta investigación analiza un rasgo poco comprendido pero crucial de las dinámicas políticas de oposición en los regímenes autoritarios electorales: cuándo los partidos de oposición deciden emplear una estrategia de rechazo de resultados como parte de un repertorio de acciones contenciosas frente al régimen autoritario en el poder. Considero como rechazo de resultados a aquellas acciones que expresen una disconformidad por parte del partido opositor con los resultados anunciados por el gobierno autoritario que incluyan

⁵ Autocratización es un término general que abarca tanto la erosión en los países democráticos (retroceso democrático), la ruptura de la democracia, así como el empeoramiento de las condiciones en los países autoritarios electorales. Reporte Anual de Democracia V-Dem, 2019. Página 14.

una acción de movilización postelectoral (protesta con movilización). Sostengo que es un tema sustancial porque existen suficientes razones para creer que este tipo de estrategias de interacción pueden llegar a tener un efecto en la naturaleza y duración del régimen autoritario. En un escenario de equilibrio autoritario ideal, los partidos opositores no sólo participan de las elecciones convocadas por el régimen sino también que aceptan sus resultados. Desafiar los resultados electorales denota un acto que puede poner en problemas al régimen autoritario en el poder. Cuando los opositores se niegan a reconocer los comicios pueden desestabilizar y debilitar al régimen autoritario; incluso pueden desencadenarse presiones por un cambio de régimen político. Por estas implicaciones es que resulta crucial comprender las condiciones bajo las cuales los partidos opositores están dispuestos a emplear esta estrategia contenciosa frente al régimen autoritario.

Marco teórico: autoritarismo electoral, dilemas de los partidos de oposición y riesgo de liberalización del régimen.

Los regímenes autoritarios electorales al admitir la competencia multipartidista, legitiman el principio de la oposición política (Schedler, 2016b, p. 176). A su vez, las elecciones se vuelven potencialmente riesgosa para los dictadores, ya que pueden promover la movilización de la oposición latente que existe en cualquier dictadura (Geddes, 2005). Sin embargo, las elecciones también cumplen funciones autoritarias que ayudan a garantizar la supervivencia del régimen (Blaydes, 2010; Brancati, 2014; Gandhi, 2008; Gandhi & Przeworski, 2007; Gehlbach et al., 2016; Magaloni, 2008; Svoboda, 2012b). La literatura se ha enfocado centralmente en tratar de explicar el comportamiento de los líderes autoritarios (Bardall, 2016); por lo tanto existen pocas investigaciones que estudien los comportamientos de los partidos de oposición en contextos autoritarios⁶.

Un buen ejemplo de estas dinámicas de oposición política en contextos autoritarios es el caso de Rusia. El Partido Comunista de la Federación Rusa es la principal oposición al régimen autoritario encabezado por Rusia Unida (partido del actual presidente Vladimir Putin). El escenario de partidos de oposición se completa con el Partido Liberal y Democrático de Rusia, Rusia Justa y Yábloko. En diciembre de 2011, los miembros de la oposición obtuvieron evidencia del relleno de urnas perpetrado por el partido Rusia Unida en las elecciones parlamentarias de ese mes. Una serie de protestas se produjeron en las calles a raíz de este hecho (Puddington 2017). Los tres partidos de oposición que lograron representación parlamentaria mantuvieron sus reclamaciones sobre las irregularidades en las urnas, pero no querían repetir las elecciones como se demandaba en las masivas protestas organizadas por diversos colectivos sociales opositores al régimen (Bonet 2011). Los partidos opositores que ganaron bancas manifestaron que preferían utilizar las posibilidades que les brindaba el parlamento en función de los escaños que les habían sido adjudicados por el recuento electoral. Sin embargo, Grigori Yavlinski, cabeza de lista de Yábloko partido político que no logró superar la barrera para tener representación parlamentaria, exhortó a los partidos que denunciaban fraude a entregar sus mandatos de diputados y exigir nuevos comicios (Bonet 2011).

Ahora bien, resulta llamativo que esos tres mismos partidos opositores que se negaron a pedir nuevos comicios en el 2011, en elecciones regionales y municipales del año 2009 no reconocieron los resultados electorales y abandonaron la Duma en señal de protesta. "No reconocemos los resultados electorales en todo el país y exigimos repetir el

⁶ Las investigaciones existentes se han enfocado en el efecto de represión estatal (Bardall, 2016; Frantz & Kendall-Taylor, 2014; Hafner-Burton et al., 2016; Howard & Roessler, 2006; Schedler, 2002, 2015, 2016a), el riesgo de cooptación (Arriola et al., 2017; Buckles, 2017; Dollbaum, 2017; Gandhi & Buckles, 2016; Magaloni, 2010; Reuter & Robertson, 2015; Seeberg, 2014), la fragmentación y la unidad de las fuerzas de oposición (Gandhi y Reuter 2013; Howard y Roessler 2006; Ufen 2009; Magaloni 2010; Ong 2016; Gandhi y Buckles 2016).

escrutinio en todos los colegios electorales", explicó el líder del Partido Liberal Democrático, Vladímir Yinirovski. Y añadió: "En señal de protesta abandonamos la sala de sesiones". La iniciativa fue secundada por los grupos parlamentarios del Partido Comunista y de Rusia Justa (El Mundo.es 2009). Cabe preguntarse entonces para este caso ¿qué factores explican esa variación existente en las estrategias empleadas por los partidos opositores bajo el régimen autoritario de Rusia?

Es importante señalar que los partidos de oposición en un régimen autoritario electoral se enfrentan a dos dilemas diferentes. En un primer momento deben resolver si participar de las elecciones o no hacerlo. Superado este dilema, y si deciden participar por la vía electoral, entonces se enfrentan a la disyuntiva de aceptar o rechazar el resultado. Los regímenes autoritarios pueden emplear (y de hecho lo hacen) tácticas ilegales y corruptas para asegurarse de que sus candidatos preferidos ganen las elecciones. No se sabe cuáles son los verdaderos patrones que subyacen en los resultados de las elecciones oficiales en las dictaduras; simplemente vemos lo que los regímenes nos permiten ver (Frantz, 2018a, p. 218). Los partidos de oposición, incluso conociendo estas condiciones desfavorables de competencia política, la mayoría de las veces, apuestan por la vía electoral en lugar de otras estrategias de resistencia⁷. Raramente boicotean todas las elecciones pues participan algunos años y boicotean en otros (Buttorff & Dion, 2017). Por un lado, existe un número considerable de partidos opositores que deciden participar de elecciones que no son libres y justas (Schedler, 2016b, p. 177); y por otro lado, éstos partidos opositores a veces desafían los resultados y otras veces no lo hacen.

⁷ Más adelante profundizaremos sobre el repertorio de estrategias contenciosas que pueden disponer los partidos opositores en contextos autoritarios.

La gráfica 2 muestra la variación existente a nivel comparado en la tasa de aceptación de los partidos opositores en los regímenes políticos considerados autocracias electorales a nivel mundial a partir de datos obtenidos de V-Dem:

Gráfica 2: Distribución de valores de la variable aceptación de resultados por parte de partidos perdedores⁸.

Aceptación de resultados por parte de partidos perdedores

Total de observaciones de la variable "Election losers accept results" de V-Dem para el tipo de régimen Autocracia Electoral.



La unidad de observación es país-año. Total de observaciones: 973. Corte temporal: 1950-2018

Fuente: elaboración propia con base en datos de V-Dem.

De un total de 973 observaciones, entre los años 1950 y 2018, en 275 casos (28.26%) todos los partidos opositores aceptan los resultados anunciados por el régimen autoritario. En el otro extremo, solo 19 observaciones (1.95%) son categorizadas como

⁸ Las categorías son: **0: ninguno.** *Ninguno (none)* de los partidos o candidatos perdedores aceptaron los resultados de la elección, o toda oposición fue prohibida. **1: pocos** (*few*). No todos los partidos o candidatos perdedores aceptaron los resultados, pero los que constituyeron la principal fuerza opositora no lo hicieron. **2: algunos** (*some*) *Algunos*, pero no todos, los partidos de oposición o los candidatos aceptaron los resultados, pero no está claro si constituyeron una gran fuerza opositora o fueron relativamente insignificantes. **3: la mayoría** (*most*) *Muchos*, pero no todos, los partidos de oposición o los candidatos aceptaron los resultados y los que no contaron con poco apoyo electoral. **4: todos** (*all*) Todos los partidos y candidatos aceptaron los resultados. Fuente: *V-Dem Codebook* versión 7.-

“ningún partido opositor acepta los resultados” y por lo tanto rechazan. Sin embargo, entre la aceptación unánime y el rechazo de todos, existen casos en donde pocos (17,68%), algunos (21,58%) o la mayoría (30,52) de los partidos opositores aceptan los resultados anunciados. Esta interesante y no explicada variación en la actitud de los partidos opositores requiere de una mayor atención. A pesar del hecho de que las autocracias electorales permiten cada vez más que los partidos de la oposición compitan en elecciones e incluso que ganen votos, sabemos muy poco sobre los factores que ayudan a predecir cuándo estos partidos estarían dispuestos a desafiar los resultados electorales.

La estrategia del rechazo a menudo se manifiesta con protestas poselectorales, la potencial apertura de canales de negociación por reformas políticas, incluso episodios de violencia y represión. La acción colectiva contenciosa, si bien no es una condición necesaria ni suficiente para la democratización, puede ser un factor decisivo en un subconjunto significativo de transformaciones de régimen (Ulfelder, 2005). El rechazo ha sido entendido como una estrategia de negociación para presionar por reformas políticas (Eisenstadt, 2004; Lindberg, 2006, 2009). Esas reformas podrían, eventualmente, conducir al régimen a una mayor liberalización⁹. La aceptación, por el contrario, puede entenderse como una actitud de legitimación del régimen autoritario. Esta conducta tendería a preservar el statu quo para todos los actores involucrados. La explicación del rechazo como herramienta de presión por reformas políticas resulta insuficiente porque no explica la amplia variación en las actitudes tomadas por los actores opositores. Es preciso develar que factores hacen a un partido opositor más proclive a emplear esta estrategia.

⁹ Liberalización política se define como cualquier cambio en el sistema político que hace que la política de ese sistema sea más participativa o más competitiva. Tales cambios pueden sucederse como parte de una transición a la democracia, pero seguido no es así. Puede o no implicar democratización (Frantz 2018, 136-137).

Este trabajo pretende contribuir a la creciente literatura sobre dinámicas políticas bajo regímenes autoritarios al enfocarse centralmente en las características y factores que afectan a los partidos de oposición. Esto tiene implicaciones para la literatura de instituciones políticas bajo regímenes autoritarios (Blaydes, 2010; Boix & Svobik, 2013; Gandhi, 2008; Gandhi & Lust-Okar, 2009; Gandhi & Przeworski, 2006, 2007; Magaloni, 2008; Svobik, 2012a); y también para la de procesos de democratización política (Donno, 2013; Gamboa, 2017; Geddes et al., 2014; Lindberg, 2006, 2009; Lucardi, 2016; Rakner & Walle, 2009; Schedler, 2015; Wahman, 2013; Way, 2015; Wilson, 2016). Justamente, las fuerzas y estrategias de la oposición están intrínsecamente ligadas a la dinámica de democratización (Gamboa, 2017; Lindberg, 2006, 2009; Rakner & Walle, 2009). Como señala Ulfelder (2005), cuando buscamos ampliar las teorías de la democratización es importante reconocer que los eventos contenciosos pueden ser una causa del cambio de régimen, un síntoma o ambos.

Esta investigación también dialoga con la literatura referida a la política contenciosa. Sánchez Barría (2018) señala que, durante largo tiempo, los estudiosos de los movimientos sociales y la protesta pública, y aquellos especialistas interesados en los autoritarismos y los procesos democratizadores, no tuvieron puntos de contacto. No obstante, afirma que, en los últimos años, ha aumentado el interés y los estudios que han buscado reunir ambas áreas de estudios con el objetivo de tener un mejor entendimiento de las dinámicas de la política contenciosa y la acción colectiva en regímenes autoritarios. En línea con esta perspectiva, este estudio ofrece una teoría que se apoya en ambas literaturas.

Sostengo que los partidos opositores dentro de un régimen autoritario electoral no van a emplear la estrategia de rechazo de resultados electorales, entendida como una alternativa dentro de un repertorio más amplio de estrategias contenciosas, cuando

dispongan de mayores recursos institucionales (entiéndase cargos de representación política, puestos públicos, canales de comunicación oficial con el gobierno autoritario) y sus expectativas de victoria hayan sido satisfechas. Bajo esas condiciones, entonces serán menos propensos a rechazar un resultado electoral adverso. Los partidos opositores que poseen espacios de poder dentro de las instituciones autoritarias a menudo tienen un incentivo más fuerte para preservar tales posiciones de poder e incluso tratar de ampliar dichos espacios. Además, si sus expectativas de victoria se han visto satisfechas por el resultado anunciado/reconocido por el régimen autoritario, entonces su actitud sería más conservadora y de aceptación. Sostengo que, en presencia de tales recursos institucionales de poder político, los partidos opositores no estarían dispuestos a emplear una estrategia de rechazo por resultar altamente costosa. Podrían poner en riesgo su actual cuota de poder y además se enfrentarían a el costo de la represión estatal. Para los opositores al régimen, la decisión de rechazar no se haría independientemente de su influencia institucional actual.

Condiciones de alcance

La conceptualización de Lührmann, Lindberg, y Tannenber (2017) se basa en el trabajo de Schedler sobre autoritarismo electoral (2002, 2015) y la noción de autoritarismo competitivo desarrollada por Levitsky y Way (2002, 2010). Esta categorización, a partir de los datos de V-Dem, es la que utilizo para diferenciar regímenes políticos a lo largo del presente trabajo. Es importante señalar que la problemática que analiza esta investigación, el rechazo de resultados electorales por parte de partidos opositores también es una problemática que se da en regímenes democráticos. Si bien, la norma dentro de las democracias es que los partidos perdedores simplemente acepten la derrota y esperen las

próximas elecciones, las disputas postelectorales no son una anomalía dentro de las democracias presidenciales (Hernández-Huerta, 2019).

Existen una serie de factores que van a determinar una respuesta y un comportamiento característico de los partidos de oposición en autocracias. El primer factor es el riesgo de la represión estatal. En su horizonte de acción, los partidos opositores deben considerar que, como consecuencia de sus enfrentamientos con el régimen, existe la posibilidad de sufrir represión estatal en diferentes intensidades. Este factor puede determinar la elección de una u otra estrategia de acción. Existe evidencia de que el ejercicio de la violencia electoral aumenta la probabilidad de victoria de los líderes autoritarios mediante dos mecanismos: aumenta la probabilidad de boicot por parte de la oposición (se niegan a participar por el nivel de violencia ejercido) y se intimida al votante para que exprese su preferencia en un sentido a favor del régimen (Hafner-Burton et al., 2016). Sin embargo, la represión no necesariamente tiene que operar en esta dirección, sino que es razonable pensar que podemos encontrar resultados mixtos. La represión también puede convertirse en un incentivo para la acción y la denuncia de las condiciones adversas en las que los partidos de oposición “compiten”.

Son muchos los ejemplos de partidos opositores bajo amenazas de represión estatal en condiciones autoritarias. Uno de ellos es la situación política de Zimbabwe. La historia reciente de Zimbabwe se ha visto empañada por la violencia contra la oposición bajo el régimen autoritario encabezado por el Frente Patriótico de la Unión Nacional Africana de Zimbabwe (ZANU-PF) que tomó el control después de la independencia del país. En 2008, temeroso de perder la segunda vuelta de las elecciones presidenciales ante el Movimiento por el Cambio Democrático (MDC) el régimen de Mugabe utilizó varias instituciones estatales para intimidar a los partidarios del MDC antes de las elecciones. Los grupos

locales de derechos humanos observaron un fuerte aumento de la violencia política dirigida a la oposición con informes de arrestos políticos, asaltos y torturas. Las ONGs locales que observaron las elecciones informaron que la policía utilizó selectivamente la Ley de Orden Público y Seguridad para atacar a los activistas de la oposición antes de las elecciones, incluido el uso de la policía antidisturbios y los gases lacrimógenos para disolver las manifestaciones y manifestaciones de la oposición (Bhasin & Gandhi, 2013, p. 622). Claramente este costo de represión estatal no está presente en los cálculos de acción de los actores opositores en regímenes democráticos.

El segundo factor tiene que ver con los objetivos políticos de los partidos de oposición en uno y otro tipo de régimen. En una autocracia, el objetivo último sería hacer más probable un cambio de régimen (Mainwaring, 2003; Schedler, 2016b, p. 23). Pero, en la práctica, cuando este objetivo se vuelva poco realista por la dificultad de lograrlo, priorizarán alcanzar otros tipos de objetivos, como por ejemplo ampliar su cuota de poder por la vía electoral.¹⁰

A los fines de este trabajo, voy a considerar como rechazo de resultados a aquellas acciones que expresen una disconformidad por parte del partido opositor con los resultados anunciados por el gobierno autoritario que incluyan una acción de movilización postelectoral (protesta con movilización). Finalmente, el interés central de esta investigación está puesto sobre las características y estrategias de los principales partidos opositores en un régimen autoritario electoral. Generalmente participan de las elecciones, obtienen votos, acceden a cargos de poder y, además, cuentan con un historial razonable de participación electoral a lo largo de la vigencia del régimen autoritario. A veces puede

¹⁰ Más adelante se desarrolla con detalle los tipos de objetivos políticos de los partidos opositores en contextos autoritarios.

tratarse de un solo partido opositor y otras veces puede ser más de uno. Son los partidos opositores que constituyen verdaderamente una amenaza para la estabilidad del régimen autoritario¹¹.

La estructura de oportunidades políticas en contextos autoritarios

Este trabajo se enfoca en un tipo particular de acción contenciosa como es el rechazo de resultados con protestas postelectorales. En *Dictators and Democrats: Masses, Elites, and Regime Change*, Haggard y Kaufman afirman que la movilización efectiva es una función que depende de dos tipos de factores: (1) la estructura de oportunidad que dé el orden autoritario y (2) los recursos organizacionales disponibles para los “challengers”(Haggard & Kaufman, 2016, p. 16). Un aspecto central para mi desarrollo teórico es el hecho de que el tipo de régimen autoritario va a dar forma a la estructura de oportunidad disponible para los actores de oposición. Un régimen autoritario electoral al contar con una configuración de instituciones políticas que simulan una “democracia”, les otorga a los actores opositores una serie de oportunidades políticas para la acción contenciosa diferente a aquellas configuraciones en otro tipo de régimen político. Ulfelder (2005) encontró que algunos tipos de autocracia son más vulnerables a la acción colectiva polémica que otros. Además, detectó que la fuerza y la dirección de este efecto varían no solo entre los tipos de autoritarismo, sino también entre los tipos de acción colectiva.

¹¹ Se excluye de esta definición a aquellos partidos opositores conocidos como satélites, paraestatales, pro-régimen, entre otras denominaciones que se emplean para referirse a aquellos partidos opositores que no constituyen una verdadera oposición al régimen autoritario. March (2009) los define como aquellos partidos controlados parcial o completamente por el Estado y que intentan emular una oposición y canalizan sus acciones en direcciones que apoyen al mismo régimen autoritario que los ha creado.

En este sentido, la propia naturaleza y configuración de las instituciones políticas de un régimen autoritario electoral lo hace menos propenso a enfrentarse a una acción colectiva contenciosa de gran escala¹². Siguiendo a Levitsky y Way (2010) cuando las actividades de los opositores son permitidas formalmente, se dificulta la organización de movimientos radicalizados y sostenidos, permitiendo al régimen ser más selectivo en el uso de la violencia. De esta forma, la estabilidad que un autoritarismo logra a través de arreglos institucionales específicos puede contribuir a evitar usar la violencia represiva y con ello disminuir las probabilidades de emergencia de un movimiento de oposición radical y poderoso. Sin embargo, este escenario no supone la eliminación de todas las manifestaciones de política contenciosas dentro de un régimen autoritario electoral. Bajo un régimen autoritario altamente represivo, la construcción de organizaciones de base y la articulación de la acción colectiva contenciosa es un proceso difícil y dramático. Aun así, la protesta en contextos autoritarios no sólo es posible sino también es recurrente (Sánchez Barriá 2018). Los actores opositores a menudo se manifiestan contra el régimen autoritario por diferentes vías y el rechazo de resultados constituye una de esas manifestaciones.

¹² Se ha definido a la política contenciosa como la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetivos, cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, objeto de las reivindicaciones o forma parte de las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, en caso de ser satisfechas, afectarían los intereses de al menos de uno de los reivindicadores (McAdam et al., 2001). La política se vuelve contenciosa cuando las acciones políticas llevadas a cabo por los actores colectivos tienen como objetivo precisamente “contestar” y desafiar al régimen que regula las relaciones de poder en el cual se encuentran inmersos (Porta & Diani, 2006). De hecho, lo contencioso tiene más que ver con los objetivos perseguidos que con las tácticas utilizadas (Schock, 2004). Esta diferencia conceptual es fundamental, ya que, a diferencia de la protesta en democracias establecidas, las acciones colectivas en regímenes autoritarios usualmente se articulan con objetivos “radicales”, es decir, buscan un cambio sustancial en el régimen político (Sánchez Barriá, 2018).

Almeida (2003, 2008) afirma que la protesta en regímenes autoritarios no sólo es facilitada por la apertura de oportunidades, sino también puede ser “inducida” por una amenaza política. Sostiene que existe una diferencia entre aquella movilización facilitada por la expansión de las oportunidades, y aquella inducida por las amenazas políticas. Mientras en la primera, la movilización tiende a ser más moderada en sus tácticas y repertorios; en la segunda, en respuesta del incremento continuo de la represión y del ambiente general de amenaza por parte del régimen, aquellos grupos cívicos bien organizados y con recursos, radicalizan sus estructuras y estrategias de acción, volviéndose progresivamente violentos.

Tal como se ha expresado a lo largo del documento, el rechazo de resultados con movilización postelectoral constituye una de las diversas manifestaciones contenciosas frente al régimen autoritario en manos de actores opositores. Es razonable identificar un “menú” de opciones y alternativas de acción dentro de los límites impuestos por el mismo régimen autoritario electoral. En primer lugar, pueden optar por el boicot. Los partidos de oposición raramente boicotean todas las elecciones; participan algunos años y boicotean en otros (Buttorff & Dion, 2017). Estos autores sostienen que cuando la amenaza de desencadenar una crisis política que pueda conducir al derrocamiento del régimen sea creíble (por los bajos costos de la movilización, la polarización ideológica o los factores relacionados con la fortaleza del régimen) entonces la oposición boicoteará. La participación electoral, por el contrario, sería racional solo cuando la amenaza de desencadenar una crisis por parte de la oposición no es creíble. Pero hay que tener en cuenta que la estrategia del boicot es un arma de doble filo: si deciden emplearla y no tienen éxito, los beneficios de esta acción serán nulos (prácticamente quedan al margen de la escena política) pero, si la emplean y con ella logran dañar la legitimidad del régimen

autoritario, puede ser una gran vía para obtener mejores condiciones de competencia y/o eventualmente presionar por un cambio de régimen.

Otra alternativa de acción en manos de actores opositores es la resistencia armada. La lucha armada no es la forma de resistencia más usual bajo este tipo de régimen político. Y esto se debe a la específica configuración de instituciones políticas propias de un régimen autoritario electoral. Como ya expliqué, este tipo de régimen político otorga a los actores disidentes limitadas cuotas de poder lo que genera fuertes incentivos para que no se desarrollen movimientos radicalizados y sostenidos en el tiempo. Esos espacios institucionales de representación cedidos por el régimen a los actores disidentes actúan como válvulas de escape que apaciguan eventuales intentos de resistencia armada o levantamientos violentos. El paso de la acción política a la acción armada constituye una decisión altamente costosa para los líderes opositores con un futuro incierto.

Existen una serie de acciones denominadas como tácticas antisistema: desde la no asunción de los escaños parlamentarios obtenidos, hasta acciones más simbólicas y de señalización como el abandono de la sala de sesiones, entre otras. Finalmente, los actores disidentes también pueden utilizar vías de participación no electoral y organizar acciones a través de organizaciones de la sociedad civil. Esta investigación pone el foco en el conflicto postelectoral porque, como he sostenido a lo largo del trabajo, la vía electoral es la forma más usual de participación de los actores opositores en regímenes autoritarios electorales. Es razonable pensar que la oposición tiene incentivos para participar cuando el régimen se debilita dado que bajo esa condición, estar en la oposición se vuelve más beneficioso que seguir dentro del régimen autoritario (Bunce & Wolchik, 2010); la participación electoral emerge como una alternativa más viable frente otras opciones tales como la movilización constante; también puede tratarse de verdaderas “inversiones ideológicas” de actores

opositores dispuestos a pagar los costos de participación en contextos adversos (Gandhi & Lust-Okar, 2009); y finalmente la participación en elecciones puede ser una vía para consolidarse como el partido de oposición más viable contra el régimen (Blaydes, 2010).

Propuesta teórica: los determinantes del rechazo: expectativas de victoria y recursos institucionales.

Mi argumento teórico encuentra sustento en dos literaturas relacionadas: política autoritaria y política contenciosa. En primer lugar, esta investigación se enmarca en las teorías que demuestran cómo la existencia de instituciones políticas, tales como elecciones, partidos o legislaturas, influyen en las dinámicas y la lógica de poder en los regímenes autoritarios (Boix y Svobik 2013; Svobik 2012a, 2008; Magaloni 2008a; Blaydes 2011; Gandhi 2008a). Además, sostengo mi contribución en aquella línea de trabajos que dan cuenta que los partidos opositores no se comportan igual ni tienen las mismas estrategias políticas en regímenes autoritarios que en democráticos (March 2009; Albrecht 2005; Howard y Roessler 2006).

También sustento parte de mi argumento en la literatura referida a la política contenciosa. Por un lado, en aquella línea de investigación que establece que el tipo de régimen autoritario va a dar forma a la estructura de oportunidades disponible para los actores de oposición (Ulfelder 2005, Levitsky y Way 2010). Y por otro lado, en aquellos trabajos que ponen el foco en los recursos organizacionales disponibles para los “*challengers*” en contextos autoritarios (Haggard y Kaufman 2016, Gamboa 2017; LaPorte 2015; Rakner y Walle 2009; Lucardi 2016; Escribà Folch 2007; Escribà Folch, Meseguer, y Wright 2018; Burgess 2014; O’Mahony 2013).

Es posible identificar una paradoja en el comportamiento esperado de un partido opositor en un contexto autoritario. Un partido opositor que dispone de más recursos institucionales (escaños parlamentarios, alcaldías, etc.) debería, a su vez, tener una mayor capacidad para oponerse efectiva y creíblemente al régimen autoritario. Los recursos institucionales de los que dispone lo colocarían en una situación lo suficientemente favorable para desafiar al régimen y promover acciones contenciosas contra él. Este rechazo podría ser llamado rechazo contundente. Pero al mismo tiempo, si un partido opositor dispone de pocos recursos institucionales (o ninguno), sus incentivos para oponerse al régimen y adoptar una estrategia de rechazo de resultados también aumentan. En este supuesto, el empleo de la estrategia del rechazo sería la actitud esperada por el bajo costo que supone para ese partido la adopción de este tipo de acción contenciosa. Este tipo de rechazo podría ser llamado oportunista. En pocas palabras, ese partido no tiene mucho que perder.

El rechazo de resultados como estrategia contenciosa puede, entonces, indicar tanto que estamos frente a un partido opositor desprovisto de recursos y poder; como así también puede corresponder a un desafío creíble de parte de un partido que ha logrado hacerse de una capacidad de resistencia tal que puede sostener una acción contenciosa lo suficientemente amenazante para la estabilidad del régimen autoritario. Es razonable sostener que un partido opositor con más recursos institucionales (y por lo tanto con mayor capacidad para sostener un desafío al régimen) pueda, sin embargo, adoptar una actitud más conservadora y aceptar un resultado electoral adverso. La paradoja se resolvería en términos de umbrales. Existiría un punto en donde el partido opositor estaría dispuesto a rechazar un resultado electoral a pesar de que dispone, tiene o le ha sido reconocido cierta cuota de poder institucional. Pero ¿cómo determinar ese punto?

Un partido opositor va a querer conservar sus posiciones de poder siempre y cuando su capital electoral no haya aumentado significativamente y el régimen autoritario decida no reconocerlo. El rechazo de resultados no puede ser una estrategia de acción dominante de los partidos opositores; es necesariamente una estrategia condicional a la proporción de votos ganados (o, mejor dicho, reconocidos por el régimen autoritario electoral). Justamente la estrategia tiene que ser condicional para explicar el dinamismo y variabilidad existente. De lo contrario siempre deberíamos observar la misma actitud o respuesta por parte de los partidos opositores y lo que vemos en la realidad es variación. En síntesis, el partido opositor podría tener una actitud conservadora y no rechazar los resultados siempre y cuando el resultado obtenido/reconocido en la votación caiga dentro de sus expectativas de victoria para esa elección.

Sostengo que el principal partido opositor bajo un régimen autoritario electoral va a construir sus expectativas de victoria en forma dinámica. Esto quiere decir que a priori, construyen una determinada expectativa de victoria que, conforme va pasando el proceso electoral se ve actualizada por nueva evidencia que afecta a la expectativa inicial. Dadas las características propias de un régimen autoritario electoral donde es evidente el control que tiene el régimen sobre la elección, probablemente los partidos de oposición no pueden saber con certeza el resultado real de la elección, sino tan solo tener una expectativa de victoria al respecto (una propia respecto a lo que pueden ganar y una referida al régimen es decir cuánto pueden ganar ellos). Los resultados anunciados lejos de representar las preferencias verdaderas de los votantes pueden ser interpretados como el grado de reconocimiento de parte del régimen a sus competidores opositores.

Argumento que las expectativas de victoria de los partidos de oposición se construyen con base a dos tipos de evidencia. Por un lado, evidencia ex-ante: (a) resultados

de elecciones inmediatas pasadas, (b) el tipo de elección -legislativa, presidencial, local, etc.- y (c) hechos exógenos tales como la muerte del líder, fuertes crisis económicas, escándalos de corrupción, etc. Y, por otro lado, las expectativas de victoria se alimentan también de evidencia que proviene de un momento posterior de la elección, es decir, ex-post: (a) el resultado de la elección anunciado por el régimen autoritario y (b) la evaluación de las condiciones de participación del día de la elección -nivel de fraude, nivel represión, nivel de participación electoral, entre otras-.

Por otro lado, mi argumento se enmarca en la discusión sobre la importancia de los recursos con los que cuentan los partidos de oposición en contextos autoritarios (Burgess, 2014; Escribà Folch, 2007; Escribà Folch et al., 2018; Gamboa, 2017; LaPorte, 2015; Lucardi, 2016; O'Mahony, 2013; Rakner & Walle, 2009). Las investigaciones previas han encontrado que donde las oposiciones carecen de acceso a los recursos, es mucho más probable que acepten unirse al gobierno y aprobar elecciones fraudulentas que cuando tienen medios alternativos para financiar sus organizaciones (Magaloni, 2010). Un partido opositor que dispone de una red de recursos económicos y organizacionales dispone a su vez de una mayor capacidad de movilización y mayor autonomía en la toma de decisiones. Argumento que, en presencia de este tipo de recursos económicos y organizacionales, la dinámica política entre el principal partido opositor y el gobierno autoritario sería de más autonomía y no de estricta dependencia (en comparación con un partido opositor que carece de recursos propios u organizacionales). Disponer de una red alternativa de recursos tanto para financiar actividades partidarias como para sostener movilizaciones y apoyo generalizado de cierta estructura partidaria, hace más propenso a un partido opositor a estar dispuesto a rechazar un resultado electoral en condiciones autoritarias.

Sin embargo, sostengo que esta relación se vería alterada cuando el partido opositor cuenta, además, con recursos institucionales dentro de la configuración política del régimen autoritario y sus expectativas de victoria son satisfechas. Gamboa (2017) en su trabajo sobre autoritarismos en Venezuela y Colombia, argumenta que la oposición, para cumplir con sus objetivos, puede recurrir a estrategias institucionales o extrainstitucionales. Las primeras dependen de canales políticos convencionales: tribunales, congresos y elecciones. Y las denominadas extrainstitucionales enfrentan al régimen fuera de estos canales, eligiendo repertorios de contención como golpes de estado, violencia, guerrilla, protestas, huelgas o boicots. Si bien su investigación se enfoca en cuál de estas dos estrategias erosiona más al régimen, esta distinción es útil para la construcción de mi argumento.

Tal como ocurrió en el episodio ruso que describí en la introducción, una vez que los partidos opositores acceden al poder, por ejemplo, al obtener escaños parlamentarios, es más costoso para ellos comprometerse con acciones contenciosas que puedan poner en peligro su actual cuota de poder y las nuevas posibilidades de influencia institucional que disponen a partir de esos recursos ganados. Además, si han obtenido un determinado porcentaje de apoyo electoral que satisfaga en parte sus expectativas de victoria, es mucho más difícil que decidan desafiar al régimen y rechazar esos resultados. Las elecciones, los tribunales y las legislaturas proporcionan espacios para que la oposición desafíe al líder autoritario. Mientras la oposición tenga presencia en el Congreso, por ejemplo, puede retrasar, modificar y detener los proyectos del gobierno. Puede utilizar el procedimiento legislativo para obstruir y alargar el proceso legislativo, aumentando el escrutinio público y aumentando la probabilidad de influir en su reforma. En consecuencia, dependiendo de las herramientas disponibles, incluso pequeñas coaliciones opositoras pueden domesticar y frenar las reformas más autoritarias (Gamboa, 2017).

Por otro lado, Lucardi (2016) encontró evidencia de que los ejecutivos subnacionales brindan a los partidos de la oposición acceso a los recursos, aumentan su visibilidad entre los votantes y les permiten ganar experiencia en el gobierno. Esto permite a los partidos de la oposición utilizar a los ejecutivos subnacionales como "trampolines" para aumentar su apoyo electoral en carreras futuras, y predice que su apoyo electoral debe seguir un proceso de difusión. Emplea datos de elecciones municipales en México entre 1984 y 2000 y encuentra que el Partido Acción Nacional (PAN) siguió una estrategia explícita de construcción de partidos desde abajo, pero el Partido de la Revolución Democrática (Partido de la Revolución Democrática, PRD) no lo hizo. Sus hallazgos indican que los efectos de difusión contribuyeron al crecimiento del PAN, pero no del PRD.

Varios autores ya han señalado la importancia de contar con organización y redes de apoyos en distintos niveles que puedan mejorar las chances de éxito en su desempeño electoral (Eisenstadt, 2004; Johnston, 2012; Lucardi, 2016). La disponibilidad de recursos podría aumentar la participación política fomentando la capacidad organizativa, la coordinación, la autopercepción de la efectividad, los cambios de valores y el tiempo disponible entre las personas que se oponen al gobierno en ejercicio (White et al., 2015). El financiamiento externo adicional puede aumentar los recursos organizativos y de movilización de la oposición y, a su vez, aumentar su capacidad de acción colectiva anti régimen (Burgess, 2014). Incluso una fuente de financiamiento como las remesas pueden provocar un aumento en las protestas anti-régimen al aumentar los recursos individuales o del hogar pero también al financiar directamente grupos políticos de oposición en los países autoritarios receptores (Escribà Folch et al., 2018).

Sobre los objetivos políticos de los partidos de oposición en contextos autoritarios

Ante la pregunta respecto a cuál es el objetivo de los partidos opositores al rechazar un resultado electoral, la investigación comparativa ha dado algunas respuestas. Los partidos rechazan para señalar y visibilizar el fraude y las irregularidades electorales sufridas (Eisenstadt 2004; Mainwaring 2003; Schedler 2002, 2013; Beaulieu y Hyde 2008; Howard y Roessler 2006; Levitsky y Way 2002). Sin embargo, como sostiene Hernández Huerta (2019) esta suposición puede ser parcialmente cierta ya que no tiene en cuenta los objetivos a corto plazo de las élites partidarias opositoras. Los partidos opositores pueden aprovechar cualquier oportunidad para negociar concesiones y beneficios con el partido ganador, incluso cuando las elecciones son libres y justas.¹³

Sostengo que los partidos de oposición tienen dos tipos de objetivos. Por un lado, un objetivo inmediato que es ampliar su influencia y poder institucional por la vía electoral. De hecho, esta sería la principal razón por cual deciden, en primer lugar, participar de las elecciones y no boicotearlas. Y, por otro lado, un objetivo a mediano plazo que es obtener concesiones de sus demandas, vía reformas políticas, para que puedan mejorar las condiciones de competencia y por lo tanto mejorar sus probabilidades de obtener victorias electorales. Como ya lo han señalado trabajos previos, el objetivo final en el largo plazo de los partidos opositores que actúan en regímenes autoritarios sería (o debería ser) lograr la democratización del régimen autoritario. Dado que ese objetivo macro tiene un horizonte

¹³ Hernández Huerta (2019) sostiene que los partidos perdedores dentro de las democracias presidenciales desafían los resultados para fortalecer su capacidad de negociación con el gobierno recién electo. Los partidos perdedores con una posición negociadora desfavorable dentro del Congreso tienen más probabilidades de implementar esta estrategia. Los perdedores están particularmente interesados en negociar posiciones de poder que pueden ayudarlas a asegurar sus necesidades financieras.

temporal muy incierto, en la práctica, los líderes de los partidos opositores van a priorizar objetivos vinculados a mejorar sus propias condiciones de competencia electoral. Sin embargo, cabe señalar que si bien la oposición puede disfrutar de su cuota de concesiones autocráticas a corto plazo, la naturaleza anárquica del autoritarismo asegura que nada impide al autócrata renunciar a sus promesas y elegir la represión a medio y largo plazo (Svolik, 2012b). Consolidar los beneficios de la reforma electoral es una tarea separada y mucho más difícil que adquirirla. El camino hacia el derrocamiento de los regímenes autoritarios es largo y arduo (Ong, 2018).

Amenazas al equilibrio autoritario: el papel de la incertidumbre

Se podría definir al equilibrio autoritario ideal como aquel escenario donde se celebran elecciones controladas por el aparato estatal (es decir que no son libres y justas) en las cuales participan en forma periódica los partidos de oposición y éstos aceptan los resultados electorales sin cuestionarlos abiertamente. Completaría el cuadro, una serie de instituciones políticas ocupadas en forma mayoritaria por el partido en el gobierno, pero también por pequeñas cuotas de poder en manos de actores disidentes. Finalmente, el nivel de represión estatal sería bajo. Este equilibrio autoritario ideal puede verse amenazado por múltiples factores. Dado que los regímenes autoritarios suelen tener altas dosis de incertidumbre, se ven expuestos continuamente a amenazas de desestabilización.

La estructura de oportunidades para la acción contenciosa se puede ver alterada espectacularmente por una larga lista de factores: desde la muerte del líder (Frantz, 2018b; Haggard & Kaufman, 2016), cambios en la elite aliada (Svolik, 2012a), cuestiones vinculadas al desarrollo y desempeño económico, entre otras. Estas y otras contingencias pueden llegar a abrir oportunidades de movilización para actores opositores al régimen,

cambiando sustancialmente sus incentivos para comprometerse con acciones menos conservadoras (como aceptar un resultado electoral) y en su lugar apostar por acciones más radicales (rechazos con movilizaciones masivas, intentos de golpes de Estado, etc.) en orden a presionar por un cambio de régimen político. Este contexto dinámico es lo que puede llegar a romper el equilibrio autoritario y permitir eventualmente posteriores transformaciones del régimen.

La actitud de la oposición bajo el régimen electoral de Venezuela es un buen ejemplo de cómo afectan a los cálculos opositores estas variables vinculadas a la incertidumbre. En 2012, con Chávez enfermo y ausente de la campaña presidencial, Henrique Capriles, candidato de la Mesa de Unidad Democrática (MUD), obtiene el 44 por ciento de los votos frente al 55 por ciento obtenido por Chávez. Capriles acepta el resultado y declara lo siguiente: *"Para saber ganar, hay que saber perder. Para mí lo que el pueblo diga es sagrado. Nunca ha pasado por mi mente hacer algo distinto a lo que el pueblo diga (...) iniciamos la construcción de un camino y ahí están más de seis millones de personas que están buscando un mejor futuro"* (BBC, 2012). La expectativa de victoria de la MUD no era ganar la presidencia (era su primera elección presidencial como coalición); pero los resultados obtenidos fueron satisfactorios en términos de construcción de poder. El régimen de Chávez, a pesar de la situación difícil (ausencia física de su candidato por la enfermedad) podía esperar una victoria en las urnas razonablemente.

El escenario político se transforma cuando Hugo Chávez muere al año siguiente y se convocan a nuevas elecciones presidenciales. La falta de un plan de sucesión generalmente crea un alto grado de incertidumbre, tanto a nivel nacional como en el extranjero, sobre la capacidad de un régimen para sobrevivir a la muerte del líder (Kendall-Taylor & Frantz, 2016, p. 161). Este nuevo escenario cambió radicalmente las expectativas de victoria de la

principal oposición: aumentó las expectativas de victoria de la MUD y las probabilidades de ganar la presidencia. Capriles obtuvo el 49 por ciento y Maduro (candidato oficialista del chavismo) obtuvo el 51 por ciento. Ante estos resultados anunciados por el régimen, el opositor Capriles rechaza, denuncia fraude y exige una auditoria de votos. Si el contexto cambia, la estrategia del partido opositor también cambia.

Propuesta de mecanismo casual

En condiciones normales¹⁴ de un régimen autoritario electoral, los partidos opositores que dispongan de mayores recursos institucionales dentro del régimen autoritario electoral (entiéndase cargos de representación política, puestos públicos, canales de comunicación oficial con el gobierno autoritario) y cuyas expectativas de victoria hayan sido satisfechas sean menos propensos a rechazar un resultado electoral adverso. Los partidos opositores que poseen espacios de poder dentro de las instituciones autoritarias a menudo tienen un incentivo más fuerte para preservar tales posiciones de poder e incluso tratar de ampliar dichos espacios. Además, si sus expectativas de victoria se han visto satisfechas por el resultado anunciado/reconocido por el régimen autoritario, entonces su actitud sería más conservadora y de aceptación. Sostengo que, en presencia de tales recursos institucionales de poder político, los partidos opositores no estarían dispuestos a emplear una estrategia de rechazo por resultar altamente costosa. Podrían poner en riesgo su actual cuota de poder y además se enfrentarían a el costo de la represión estatal. Para los opositores al régimen, la decisión de rechazar no se haría independientemente de su influencia institucional actual.

¹⁴ Me refiero a que no hayan ocurrido aquellos sucesos extraordinarios ya señalados que alteran el equilibrio autoritario.

Hipótesis

H 1: *Un partido opositor que cuente con recursos institucionales y sus expectativas de victoria han sido satisfechas, es menos probable que rechace un resultado electoral.*

H 2: *Un partido opositor que cuente con recursos institucionales y sus expectativas de victoria no han sido satisfechas, es más probable que rechace un resultado electoral.*

H 3: *Un partido opositor desprovisto de recursos institucionales, es más probable que rechace un resultado electoral.*

Diseño metodológico

La estrategia metodológica seguida por esta investigación es doble: en primer lugar, un ejercicio de modelación formal basado en teoría de juegos. Posterior a la modelación, se presenta evidencia cualitativa a partir de una aproximación introductoria a un caso de estudio. Esta combinación de técnicas metodológicas da como resultado una razonable respuesta a la pregunta de investigación del presente trabajo.

Ahora bien, respecto a la primera técnica, la modelación formal, resulta de gran utilidad como un primer acercamiento teórico al fenómeno bajo estudio. Los modelos

“son estilizaciones que tienen la intención de asemejarse de manera muy rudimentaria a una situación real de interés. Son versiones expresamente simplificadas de la

realidad. Los acontecimientos del mundo real son conjuntos de características complejos, a menudo demasiado complicados como para comprenderlos de manera directa. Dependemos de un modelo estilizado que nos brinde intuición y guía para darle forma a nuestro análisis de esos acontecimientos” (A.Shepsle & Serra, 2016, p. 34).

La modelación formal podría entenderse como un ejercicio por parte de la persona investigadora de captura y traducción de la información en un lenguaje abstracto bajo determinados supuestos razonables. Así, tenemos un modelo formal “cuando el investigador traduce la situación contenida en la hipótesis o las hipótesis en un conjunto de supuestos expresados en un lenguaje abstracto o simbólico” (Boscán Carrasquero, 2010, p. 135). El desafío es tratar de capturar los aspectos claves del problema o fenómeno bajo estudio. Siguiendo a López Montiel, “un modelo reproduce el problema en condiciones que pueden ser observables para su investigación y genera pistas para su descripción y explicación como pero su utilidad mayor se ubica en el potencial interpretativo que genera sobre el fenómeno o la teoría utilizada” (Lopez Montiel, 2006, p. 64).

Un punto de partida crítico para la construcción de un modelo formal es el planteamiento de los supuestos. De acuerdo con Boscán Carrasquero (2009) hay tres cualidades de los supuestos que deben considerarse en la construcción de un modelo formal: veracidad (“un supuesto bien puede ser cierto e, incluso, puede estar soportado por suficiente evidencia empírica, o puede ser difícilmente verificable o hasta explícitamente irreal”); número (“a mayor cantidad de supuestos, el modelo resulta mucho más realista, detallado, pero al mismo tiempo es más difícil manejarlo matemáticamente”); y el último aspecto tiene que ver con la generalidad del supuesto en sí (“cuanto más generales sean los

supuestos, el modelo se hace menos claro, más difícil de calibrar y más realista, mientras que al volverse más conciso ocurre lo contrario”) (Boscán Carrasquero, 2010, pp. 136-137).

La propuesta de modelo formal desarrollada en este trabajo se basa en el enfoque de la elección racional. El concepto de racionalidad comprende tanto las preferencias como las creencias: “un individuo racional es aquel que combina de manera congruente sus creencias sobre el medio ambiente externo con sus preferencias respecto a las cosas que se encuentran en ese medio ambiente” (A. Shepsle & Serra, 2016, p. 42). Cabe mencionar que este enfoque de la elección racional considera que el individuo es la unidad básica de análisis. A continuación, una breve síntesis de los principales elementos de este enfoque según Kenneth Shepsle:

- El primer elemento fundamental es la noción de preferencia.
- Dichas preferencias deben tener dos características: comparabilidad y transitividad.
- Los supuestos de comparabilidad y transitividad dan como resultado un principio de ordenación: permiten que un individuo tome un conjunto de objetos y los coloque en cierto orden, del más alto al más bajo que refleje sus gustos y valores personales.
- La racionalidad se vincula tanto con la capacidad para ordenar como con el deseo de elegir el primer lugar de este ordenamiento.
- Cuando hay certidumbre el comportamiento racional es muy obvio: simplemente elegir la acción o instrumento que lleve a la alternativa clasificada en el primer lugar. Cuando las creencias acerca de las relaciones entre las acciones y los resultados son más complejas, el principio del comportamiento racional requiere

una explicación más amplia. Es necesario asignar a cada resultado un valor numérico denominado número de utilidad. Los individuos racionales eligen a partir de lo que consideran más importante en una jerarquía ordenada de acuerdo con sus preferencias.

- Incertidumbre y creencias: en muchas circunstancias el individuo no puede elegir los resultados directamente, sino que elige un instrumento que influye en cuál será realmente el resultado que se presente. Elige el instrumento que cree que producirá el mejor resultado. Si la relación entre las acciones y los resultados es tan imprecisa en la mente de quien toma las decisiones, éste no puede atribuirle probabilidades y entonces actúa en condiciones de incertidumbre (A. Shepsle & Serra, 2016, pp. 39-64).

Respecto a la utilización de la técnica cualitativa, se realizó un estudio introductorio de caso a partir de fuentes documentales, revisión de base de datos con información sobre conflictos poselectorales para el caso de México durante su periodo autoritario. Cabe destacar que esta sección del documento es introductoria ya que no constituye en sí misma un estudio de caso a profundidad, sino que solo busca dar cuenta de la existencia del problema de investigación identificado como así también rastrear la presencia de los mecanismos causales y los escenarios derivados del modelo formal previamente definidos en el trabajo.

Propuesta de modelo formal: juego secuencial de dos jugadores

Para explicar las condiciones bajo las cuales un partido opositor está dispuesto a rechazar un resultado electoral en tanto estrategia contenciosa postelectoral, propongo un

juego secuencial entre dos jugadores y una serie de eventos aleatorios a los que denominaré factores/shocks exógenos. Mi propuesta consta de un líder autoritario, al cual denotaré como L , y un partido opositor que tiene capacidad para amenazar la estabilidad del régimen autoritario, al cual llamaré O . El juego se completa con un conjunto de eventos exógenos que son aquellos factores que pueden amenazar la estabilidad del régimen autoritario tales como la muerte del líder autoritario, rupturas en la élite aliada, crisis económicas, presencia/influencia de actores internacionales, entre otros; me referiré a esos factores como E .

Es importante señalar que tanto L como O , en la realidad pueden y de hecho están conformados por más de una persona. De todas formas, a los fines de esta formalización, es razonable asumir que se tratan de grupos uniformes en los que todos los individuos poseen la misma preferencia por lo que pueden ser tomados como uno. Por ejemplo, L , además del líder autoritario, puede ser el conjunto de personas que son leales al régimen autoritario, es decir su elite aliada, la cual comparte su preferencia de mantener el régimen autoritario. A su vez, O , puede conformar su base de apoyo partidario con una serie de actores y organizaciones políticas y sociales más amplias.

Por lo tanto:

Cada jugador tiene un conjunto de estrategias diferente y la secuencia del juego es la siguiente: L comienza y tiene que decidir si permite o no la celebración de elecciones “multipartidistas”. Posteriormente, O tiene que enfrentarse a dos dilemas. En primer lugar, debe resolver si participar de las elecciones o no hacerlo. Si decide participar del juego electoral, entonces L debe decidir si hacer fraude o no. Luego, O debe escoger entre aceptar o

rechazar los resultados anunciados por el régimen autoritario. Finalmente debe decidir sobre que estrategia de represión emplear. Por lo tanto, los conjuntos de estrategias pueden resumirse de la siguiente manera:

A continuación, propongo que tanto α como β obtienen utilidad calculada a partir del nivel de poder político que tienen, al cual denotaré como P . El nivel de poder político dependerá del nivel de control que tenga α con respecto a β . El control que pierde el líder autoritario se podría traducir como una porción de control que gana el partido opositor. Mientras mayor sea la necesidad de compartir el poder con la oposición, menor poder político tendrá el líder autoritario. El nivel de control estará denotado por el parámetro, α , donde $\alpha = 1$. Se puede entender mejor a este parámetro como un porcentaje. Si es igual a 1, quiere decir que el líder autoritario tiene un nivel de control político del 100 por ciento y si es 0, entonces no tiene nada de control y todo el poder político lo tiene la oposición (100 por ciento). Pero si, por ejemplo, el parámetro es 0.3, el líder autoritario tendría 30 por ciento de control político y la oposición 70 por ciento.

Costos y utilidades

A continuación, una descripción de los costos de las acciones de cada jugador. En primer lugar, se analizan los costos de : (I) permitir elecciones, que, aunque estas no sean ni libres ni justas, abren una ventana de oportunidad para la oposición de acceder a una cuota de poder político. Al costo de permitir elecciones le llamaré . (II) Prácticas de fraude y manipulación electoral, costo que llamaré . Por otro lado, (III) selección de una estrategia de represión. Cabe diferenciar los costos que supone la selección de una estrategia de represión moderada, a la que denominare como versus los costos de una estrategia de represión intensa a la que llamaré El ordenamiento de los costos sería el siguiente: $C_1 < C_2$, es decir que para el líder autoritario es menos costoso incurrir en prácticas de fraude que emplear una estrategia de represión moderada y, a su vez, eso es menos costoso que reprimir intensamente.

En segundo lugar, analizo los costos de . Resulta importante establecer que tanto aceptar como rechazar resultados electorales en un contexto autoritario no son acciones gratuitas. Aceptar sin más un resultado electoral que no satisface en nada las expectativas de victoria del partido opositor supone una pérdida del poder político potencial que podría haber llegado a obtener en las urnas. A este costo de aceptación le llamare . Ahora bien, cuando el partido opositor decide rechazar un resultado electoral como parte de una estrategia contenciosa postelectoral, podría estar asumiendo un costo mayor al de la aceptación ya que esta acción de disputa poselectoral puede llegar a poner en peligro, incluso, la integridad física de sus miembros. Igualmente, como vengo sosteniendo, rechazar un resultado también podría suponer el inicio de negociaciones por reformas

electorales e incluso la puesta en marcha de un proceso de liberalización política. A este costo le llamaré .

Finalmente, sostengo que la utilidad de los jugadores puede verse afectada por la presencia o ausencia de factores externos, . La presencia de los shocks exógenos, en particular las crisis económicas, pueden hacer aumentar el apoyo electoral hacia el partido opositor como una forma de expresa disconformidad con el régimen autoritario y sus políticas. Esto hace que desarrolle una expectativa de victoria más alta dada la presencia de ese factor; ahora bien, si los resultados anunciados por no reflejan ese supuesto incremento en el apoyo electoral, entonces aumenta la probabilidad de que rechace. Por ejemplo, si la economía atraviesa una fuerte crisis y se desencadena una importante inestabilidad económica, entonces es razonable asumir que el líder autoritario podría perder un porcentaje considerable de su control político, por ejemplo, un razonable 40%. Por lo tanto, la utilidad de los jugadores quedaría expresada de la siguiente forma:

En este ejemplo, la utilidad del líder autoritario se calcula a partir de la pérdida sufrida en su nivel de control político (parámetro) menos los siguientes costos: permitir elecciones multipartidarias , cometer fraude electoral y reprimir intensamente (. En este caso donde hay presencia de una fuerte crisis económica que afecta a la estabilidad del régimen autoritario en cuestión, se espera que el partido opositor rechace el resultado electoral dada la presencia de dicho factor exógeno, que hizo que sus expectativas de victoria aumentaran significativamente. Asimismo, la utilidad del partido opositor se calcula a partir de su nivel de control político ganado dado la pérdida que sufrió el líder

autoritario (parámetro), menos el costo de rechazar un resultado electoral adverso (. Cabe mencionar que cuando el régimen reprima con dureza las acciones contenciosas de los opositores, este costo es muy alto ya que se pone en juego la vida misma los actores disidentes. Esto explicaría porque los gobiernos autoritarios logran, generalmente, replegar a los actores de oposición haciendo un uso intenso de la fuerza pública.

Escenarios y utilidades de los jugadores

Si el líder autoritario permite elecciones “multipartidistas”, el partido de oposición decide participar y aceptar los resultados y sí, además, todo esto sucede en un contexto de ausencia de factores exógenos que alteren las expectativas de victoria los opositores, entonces el líder autoritario parecería mantener el *status quo* ya que su estabilidad y nivel de control político no se vería muy afectado. Por otra parte, el partido opositor lograría aumentar su utilidad cuando, además de la celebración de elecciones y la decisión de participar en ellas, haya presencia de factores exógenos que aumentan sus expectativas de victoria impulsándolos a rechazar y disputar las elecciones. Este escenario aumenta las probabilidades de generar inestabilidad para el régimen autoritario y por lo tanto de afectar sus chances de supervivencia.

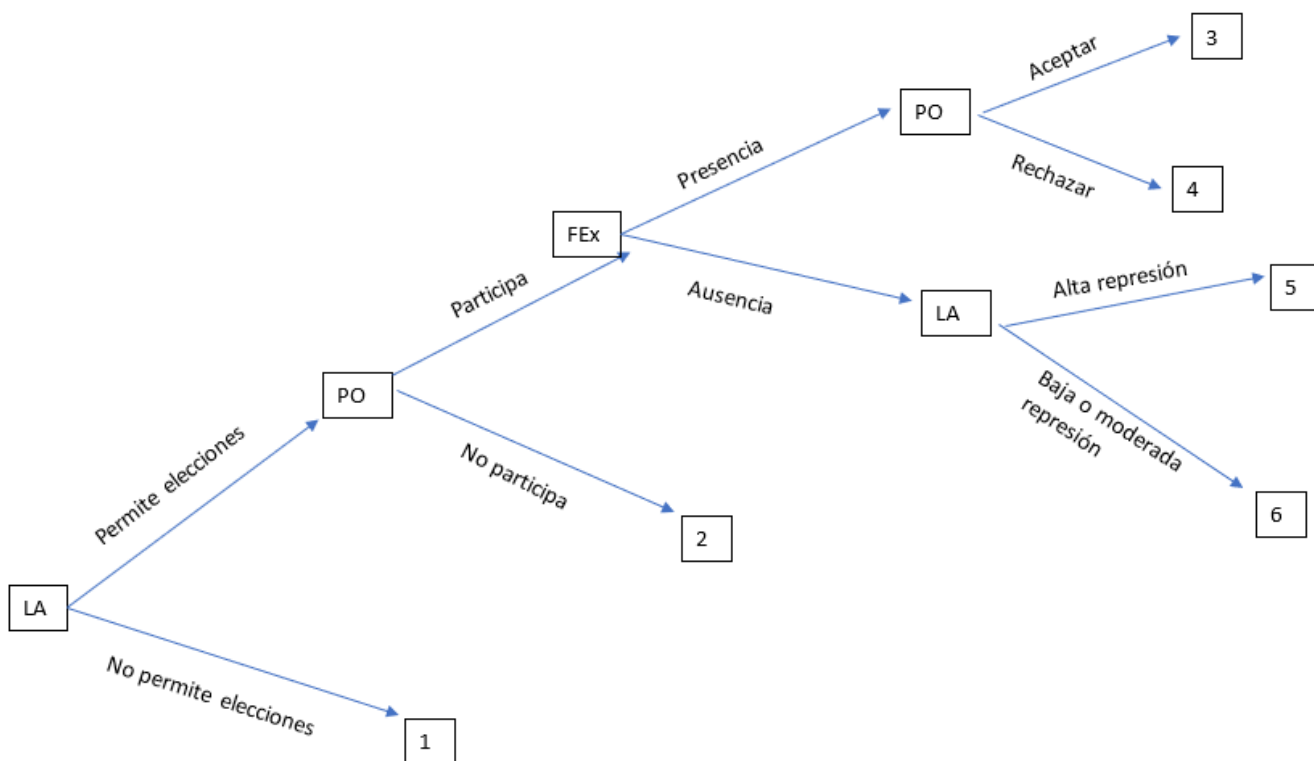
Un supuesto importante es que el líder autoritario, dada la misma naturaleza autoritaria del régimen, incurre en prácticas de fraude y manipulación electoral como una herramienta que le permite mantenerse en el poder. Esta dosis de fraude electoral puede ser moderada o alta dependiendo del contexto: si su estabilidad no está amenazada, entonces la alternativa de mantener un nivel moderado de fraude es menos costosa. En cambio, cuando su estabilidad en el poder se ve amenazada, los incentivos para emplear altas dosis de

fraude electoral aumentan y el costo de emplear esta estrategia disminuye considerablemente.

Por otro lado, hay que considerar el costo de la represión estatal. La misma resulta costosa tanto por su despliegue y uso del aparato estatal como por sus efectos adversos en términos de legitimidad y apoyo al régimen. Una represión indiscriminada puede llevar a reacciones contestarias de parte de los actores de oposición y también de las masas, conduciendo a un escenario de gran inestabilidad política y social. Sin embargo, al igual que sucede con el uso de fraude electoral, en un contexto de amenazas a la supervivencia del régimen, el costo de la represión baja sustancialmente por constituirse en una estrategia eficaz para replegar los avances opositores. La presencia de factores exógenos, además, aumentaría la probabilidad de que el líder autoritario emplee un alto nivel de fraude electoral en lugar de uno moderado, como así también hacer uso de la represión estatal para replegar y desalentar las acciones de los disidentes contra el régimen autoritario.

Existen 6 tipos posibles escenarios en este modelo por lo que brevemente describiré los resultados de cada uno. A continuación, un diagrama del juego secuencial propuesto:

Diagrama 1: Dinámicas de oposición política en contextos autoritarios



Fuente: elaboración propia

Resultados o escenarios posibles de acuerdo con el modelo propuesto

Resultado 1: régimen autoritario cerrado.

Si el líder autoritario no permite la celebración de elecciones, entonces el resultado número uno es un régimen autoritario cerrado. Bajo estas condiciones el líder autoritario tiene el control total del poder político pues no lo comparte con actores de oposición. Su nivel de control político es 1 (100 por ciento) y el del partido opositor es 0 (0 por ciento). Este escenario supone la máxima utilidad para el líder autoritario.

Sin embargo, bajo este escenario no hay posibilidad de evaluar estrategias contenciosas postelectorales pues no existe un escenario electoral previo ya que no hay celebración de elecciones. Ahora bien, la dinámica política cambia sustancialmente al abrirse la posibilidad de competir en elecciones “multipartidistas”.

Resultado 2: elecciones, pero sin participación del partido opositor

Ahora bien, si el líder autoritario permite la celebración de elecciones “multipartidistas”, entonces los partidos de oposición deben resolver si deciden participar o no del juego electoral autoritario. En caso de que decidan no participar del juego electoral, entonces el resultado dos puede resumirse como la selección de una estrategia de no participación electoral. Sí el partido opositor decide no seleccionar la vía electoral como vía de acción política, esto puede denotar dos cosas: en primer lugar, puede ser interpretado como una estrategia de boicot electoral o abstencionismo. O en su defecto, la no participación electoral también puede significar la falta de capacidad política para actuar en el ámbito electoral a pesar de la posibilidad abierta por el régimen autoritario de hacerlo.

Si bien esta investigación no analiza el boicot como tal, cabe destacar que dicha estrategia de acción, bajo ciertas condiciones, podría llegar a afectar o poner en riesgo la estabilidad del régimen autoritario. Pero al no participar de la contienda electoral, los partidos de oposición quedan completamente al margen de las dinámicas políticas del régimen autoritario. Solo en casos donde el boicot como estrategia política resulta lo suficientemente desestabilizador como para socavar la legitimidad de las elecciones

autoritarias, su empleo estaría justificado. En todos los demás casos, simplemente margina a los actores opositores de la escena política. Recapitulando, entonces los pagos bajo este escenario serían los siguientes:

A pesar de que el partido opositor decida no participar, el costo de abrir el juego electoral y permitir elecciones debe ser contabilizado del lado del líder autoritario. De todas formas, y al igual que sucede en el escenario uno, no es posible evaluar estrategias contenciosas postelectorales pues los partidos opositores han decidido no jugar el juego electoral autoritario.

Resultado 3: elecciones, participación y aceptación de resultados.

Si el líder autoritario permite la celebración de elecciones, el partido opositor decide participar, además no hay presencia de factores exógenos en la interacción y el partido opositor decide aceptar el resultado entonces el escenario resulta favorable al *status quo* autoritario. El líder autoritario al permitir la celebración de elecciones, al contar con la participación y, además, la aceptación por parte de los partidos opositores obtiene un refuerzo de su legitimidad. Esto le permite gozar de una aparente estabilidad. Sin embargo, la incertidumbre y la inestabilidad suelen estar presente en altas dosis en este tipo de régimen político. A menudo la aceptación de resultados electoral por parte del principal partido opositor está vinculada a la obtención y/ reconocimiento de cierta cuota de poder político que satisface, en parte, sus expectativas de victoria y supone para el partido

opositor ciertos recursos de poder. Un ejemplo podría ser el reconocimiento, por parte del líder autoritario, de una proporción de escaños parlamentarios en manos del partido opositor. Otra posibilidad es la apertura de procesos de negociación política que deriven en reformas electorales que satisfagan, al menos en parte, las demandas políticas de los actores de oposición. Por supuesto que estas concesiones no están libres de costos. Por lo que los pagos serían los siguientes:

Sostengo que, bajo este escenario, el líder autoritario al reconocer parte de las victorias electorales del partido opositor y/o atender a sus demandas de reforma política, pierde una parte de su control político, en un hipotético 0.2 (o 20%). Para calcular su utilidad total se le debería restar el costo de permitir elecciones y el de fraude electoral. Asimismo, el partido opositor pasa a tener, en la misma proporción de 0.2 (o 20%) del control político y el costo de haber aceptado un resultado electoral cuya probabilidad de no reflejar verdaderamente su verdadero poder electoral es muy alta.

Resultado 4: elecciones, participación y rechazo de resultados

Si el líder autoritario permite la celebración de elecciones, el partido opositor decide jugar el juego electoral, además no hay presencia de factores o eventos exógenos en la interacción, pero hay rechazo del resultado entonces el escenario obtenido es de inestabilidad política. Aunque no haya presencia de eventos exógenos que alteren sustancialmente las expectativas de victoria de los partidos opositores, es posible encontrar

(aunque la probabilidad es baja) casos donde los partidos opositores se nieguen a aceptar los resultados, pudiendo desencadenar cierta inestabilidad política para el régimen autoritario. Asumo que el partido opositor rechaza porque, en el escenario actual, no está recibiendo nada a cambio y el rechazo sería una de las pocas alternativas para oponerse al régimen autoritario. Si no hay un reconocimiento parcial de las victorias electorales del partido opositor que satisfaga en algo sus expectativas de victoria y/o se envíen señales desde el régimen autoritario que inviten a negociar reformas políticas, entonces la estrategia del rechazo y la disputa electoral parece ser más probable, aunque con resultados inciertos. Los pagos serían los siguientes:

Donde asumo que debe considerar los costos de permitir elecciones, cometer fraude y además de emplear una dosis de represión moderada. Del lado de , se debe descontar el costo de rechazar el resultado. Bajo este escenario, como tal no hay cesión de control político entre ellos.

Resultado 5: elecciones, participación, presencia de eventos exógenos y aceptación de resultados.

Cuando a pesar de la presencia de factores exógenos el partido opositor acepta los resultados electorales, es decir, no despliega y sostiene una acción contenciosa postelectoral, la razón que podría explicar este escenario es el efecto de la aplicación de un alto nivel de represión estatal. Como ya sostuve, la presencia de factores exógenos, además

de aumentar las expectativas de victoria del partido opositor, también aumenta los incentivos del líder autoritario para hacer uso de la represión estatal con la finalidad de replegar cualquier acción disidente que ponga en mayor riesgo la estabilidad del régimen autoritario. A pesar de contar con una importante ventana de oportunidad para desafiar al régimen autoritario, si el líder decide reprimir abierta e intensamente, los costos de la represión para los disidentes se vuelven muy altos y por eso deciden replegarse y no sostener un desafío postelectoral. Asimismo, la comisión de fraude electoral también es utilizada como una vía para reforzar la victoria electoral del régimen autoritario en medio de un escenario de creciente inestabilidad y desconfianza.

La presencia de factores exógenos aumentaría las expectativas de victoria de los partidos opositores y los predispone a rechazar un resultado electoral adverso. Asumo que la presencia de dichos factores supone una pérdida del nivel del control político del líder autoritario en 0.4 o mejor dicho en un 40 por ciento. Entonces las utilidades quedarían de la siguiente forma:

A la pérdida del control del poder político de 0.4 del lado de se debe restar el costo de permitir elecciones, de cometer fraude y de emplear una estrategia de represión intensa. Del lado de a la ganancia obtenida de 0.4 se le debe restar el costo de aceptar un resultado que no refleja verdaderamente el apoyo electoral con el que cuenta en los hechos.

Resultado 6: elecciones, participación, presencia de eventos exógenos y rechazo de resultados.

El resultado número seis corresponde a la mayor utilidad que puede obtener el partido opositor en condiciones autoritarias.¹⁵ En presencia de factores exógenos, pero con un nivel de represión bajo o moderado por parte del régimen autoritario, el partido opositor rechaza un resultado electoral adverso, comprometiéndose de este modo con una estrategia contenciosa postelectoral que podría, eventualmente, conducir a un escenario de mayor liberalización y/o apertura del régimen autoritario. Este escenario explica entonces, las condiciones bajo la cuales deberíamos esperar un rechazo de resultados electorales: la presencia de factores exógenos aumenta las expectativas de victoria de los partidos opositores; sumado a que si el nivel de represión es bajo o moderado entonces aumentan las probabilidades de que rechacen los resultados electorales y se comprometan de esa forma, con un desafío contencioso postelectoral, con la finalidad de amenazar la estabilidad y potencialmente la supervivencia del régimen autoritario.

A la pérdida del control del poder político de 0.4 del lado de se debe restar el costo de permitir elecciones, de cometer fraude y de emplear una estrategia de represión moderada. Del lado de a la ganancia obtenida de 0.4 se le debe restar el costo de rechazar

¹⁵ Entiendo que pudiera parecer lógico que la opción de máxima utilidad sea un escenario en donde se celebren elecciones, los partidos opositores decidan optar por la vía electoral y además que sus victorias (en caso de resultar ganadores) sean reconocidas por el régimen autoritario. Sin embargo, la posibilidad de un reconocimiento liso y llano de sus victorias electorales no es un supuesto razonable en un contexto de regímenes políticos autoritarios. Al contrario, si el partido en el poder reconoce sin más una victoria opositora entonces estaríamos en presencia de un régimen con características de transición a la democracia.

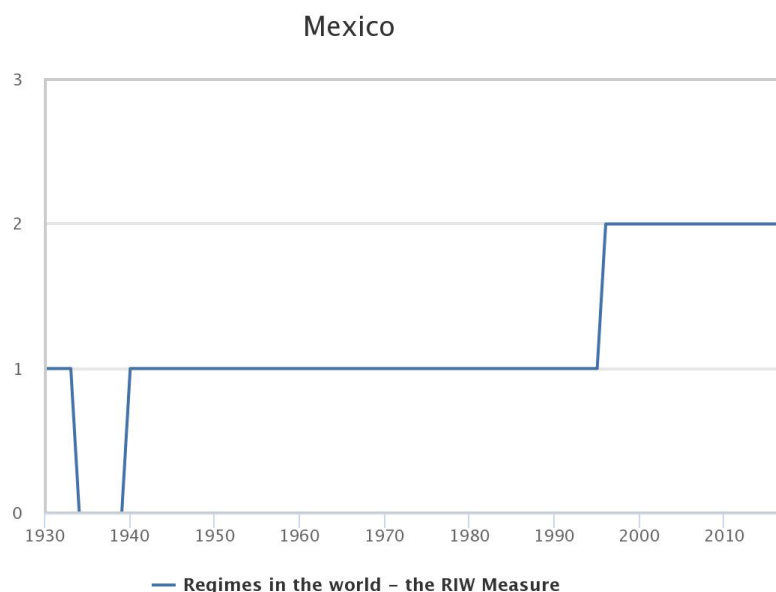
el resultado. Este escenario es el que generaría las condiciones adecuadas para que un partido opositor esté dispuesto a impulsar una acción contenciosa postelectoral.

Caso de estudio: las estrategias de oposición política bajo el régimen autoritario electoral de México.

Justificación de México como caso de estudio

Siguiendo la codificación de tipo de régimen político según V-Dem, la gráfica cuatro permite visualizar el tipo de régimen político vigente en México a lo largo de los años 1930-2017. El mayor periodo autoritario visible en la gráfica (1940-1995) ha sido categorizado como una autocracia electoral (valor 1). Este es el periodo elegido de estudio para evaluar las dinámicas políticas entre los actores opositores y el gobierno autoritario.

Gráfica 4: Clasificación régimen político en México, 1930-2017¹⁶



Fuente: Herramientas de gráficos de V-Dem

¹⁶ Valores: 0: Autocracia cerrada; 1: Autocracia electoral; 2: Democracia electoral y 3: Democracia liberal. Fuente: V-Dem Codebook versión 7.1.

Cada régimen autoritario consiste en un conjunto único de actores con distintos intereses y normas de comportamiento (Frantz, 2018b, p. 29). México constituye un caso de estudio particularmente interesante porque durante la vigencia del régimen autoritario tuvo dos partidos de oposición principales que siguieron estrategias políticas sustancialmente diferentes: mientras el Partido de Acción Nacional (PAN) siguió una estrategia explícita de construir apoyo electoral (y por lo tanto poder político) de abajo hacia arriba (Lujambio 2001), el Partido de Revolución Democrática (PRD) se centró en derrotar al partido autoritario en el poder (Partido Revolucionario Institucional -PRI-) a nivel nacional (Wuhs 2008; Eisenstadt 2004; Mizrahi 1995; 2003; Middlebrook 2002).

El panorama de los partidos de oposición en el México autoritario

Las instituciones electorales creadas y ejecutadas por el PRI contribuyeron aún más a la consolidación de un régimen autoritario y al predominio del PRI. Sus líderes utilizaron la ley electoral para restringir el campo de la oposición política y para poner en desventaja sistemática a las fuerzas que optaron por oponerse al PRI (Wuhs, 2012). Greene (2009) sostiene que el PRI fue capaz de mantenerse en el poder no principalmente a través del fraude, como se suele argumentar, sino a través de las dramáticas desigualdades de recursos asociadas con el poder de retención. A través de su monopolio del poder político y las finanzas de una economía dirigida por el Estado, pudo desviar fondos públicos hacia fines partidistas, elevar los costos de movilización contra el titular y agregar costos adicionales a la movilización de la oposición mediante el uso selectivo de la intimidación física.

El PAN fue fundado en 1939, tras la activación de varias divisiones sociales superpuestas por las administraciones tempranas de los antepasados del PRI (Wuhs, 2012). En los primeros veinte años de su existencia (de 1939 a 1959) el partido había optado por una postura que lo condenaba irremisiblemente al marginamiento frente a la política gubernamental. Había exagerado su papel de crítico y su actividad se limitaba a señalar sistemáticamente el fraude electoral, el enriquecimiento ilícito, la violación del orden constitucional, el agravio a la dignidad humana y el monopolio burocrático (Loaeza, 1974). El PAN en este período consistió en una red suelta de líderes individuales con sede en la Ciudad de México, pero con una presencia importante en el Bajío y en la frontera norte de México. También era pobre; los recursos que el partido utilizó para competir en las elecciones federales, estatales y locales no provienen de las arcas de los partidos, sino de los bolsillos de los líderes y activistas (Camp, 2012). Esta falta de recursos agudizó el problema de encontrar candidatos dispuestos a presentarse a elecciones. El partido “sufría de falta de personal a tiempo completo y de liderazgos profesionales” (Shirk 2001, p. 101).

En general se ha definido al PAN como oposición leal y como un partido de protesta. Lo primero supone que el partido constituye un "grupo estrictamente respetuoso de las formas legales", que se ha propuesto coadyuvar a la liquidación del monopolio priista, pero adoptando sus mismas reglas. Esta actitud lo ha llevado a mantener una crítica vigilante de la política gubernamental, que denuncia sus abusos y desvíos, pero siempre dentro de los límites que le impone el régimen en turno (Loaeza 1974). Para esta autora la principal fuerza del PAN, a su vez, reside en ese papel de oposición leal que ha jugado tradicionalmente en el sistema político al mantener un compromiso sin ambigüedades con un régimen constitucional que se funda en los principios del liberalismo político: sufragio universal, pluripartidismo y elecciones, y en la división de poderes, a pesar de las

limitaciones que le imponga un medio autoritario. Su firme creencia en que las elecciones son el único medio para alcanzar el poder y el inequívoco rechazo a la violencia le atribuye rasgos distintivos muy precisos frente a otras fuerzas (Loaeza, 1997).

Por otro lado, el PRD irrumpe como partido opositor a fines de la década del 80' en un contexto convulsionado por crisis económicas y escandalosos episodios de fraude electoral perpetrados por el régimen del PRI. En su origen como partido político de izquierda, “el PRD sintetizaba y proyectaba una cultura política de oposición, de crítica y de protesta, y un ideario socializante y democratizante” (Modonesi, 2011). En la página web del PRD, en el apartado de su historia, mencionan que al momento de su nacimiento se dieron tres importantes hitos:

Las reiteradas crisis económicas, el incremento en los movimientos sociales por diversas demandas (...) y el rompimiento interno en el PRI como partido del poder. Frente a ello, el PRD nace como una coalición de diversas fuerzas sociales y partidos políticos de izquierda que enfrentaron al régimen para crear otro alternativo. (www.prd.org.mx, s/f).

La irrupción de este partido opositor en la escena política mexicana de fines de la década del 80 supuso la ruptura también del bipartidismo al que parecía perfilarse el sistema de partidos en tanto que la competencia mayoritariamente se daba entre el PAN y el PRI. El PRD aglutinó una serie de demandas y posicionamientos sociales frente al régimen autoritario cuya característica parecía ser su posición ideológica de izquierda. Lo cierto es que la ruptura de la élite aliada al PRI contribuyó a que líderes políticos se sumen a esta nueva coalición de fuerzas de izquierdas con la firme convicción de promover la caída del régimen autoritario y el avance hacia una democracia.

Participación electoral y conflictos postelectorales

Entre 1920 y 1988 no han sido interrumpidos los procesos electorales federales en México, y aun los comicios estatales y municipales se han realizado con notable apego al calendario legal, lo que significa que en las casi 7 décadas de referencia han sido electos en el país 15 presidentes de la República, medio millar de senadores, alrededor de 6000 diputados federales, unos 500 gobernadores, quizás 6000 diputados locales y más de 50.000 ayuntamientos (Molinar Horcasitas, 1991, p. 7). Este autor destaca que casi todos los analistas de las elecciones mexicanas coinciden en señalar el año 1946 como el inicio de la fase moderna o contemporánea del sistema electoral mexicano. La transformación del Partido de la Revolución Mexicana en Partido Revolucionario Institucional y la promulgación de la Ley Electoral Federal de 6 de enero de 1946 son reconocidos como los factores propiciadores de la contemporaneidad electoral de México.

Quince meses después de su nacimiento, el PAN empieza a participar de elecciones municipales. Presentó candidatos en Guadalajara, Monterrey y Tamaulipas. El PAN perdió estas tres elecciones. Sin embargo, sus miembros veían estas pérdidas electorales solo como batallas perdidas dentro de una guerra más larga (Lujambio 2001, 52). En 1946, por primera vez en la historia del PAN, sus victorias electorales fueron reconocidas. Cuatro candidatos del PAN ganaron asientos en la cámara de diputados federales y todos representaban a áreas urbanas (Lujambio 2001, 59). Para el PAN de esa época todos los problemas del sistema electoral se reducen a dos: el fraude electoral y la fusión de recursos públicos en el PRI. De hecho, durante esos años, el PAN empezó a utilizar de modo cada vez más agresivo, estrategias de oposición antisistema, como fue la orden de que sus

candidatos victoriosos en la elección de 1958 no se presentaron a ocupar sus cargos en la cámara de diputados. O el retiro de su comisionado ante la comisión federal electoral, o los actos de desobediencia civil y protesta de las campañas de Luis Álvarez (Molinar Horcasitas, 1991, p. 53).

Lujambio sostiene que hasta mediados de los años 90' el PAN tenía que depender de su relación con el presidente de turno en orden a tener reconocimiento de sus victorias electorales a nivel local (2001, p. 70). Este es un punto clave para analizar las condiciones bajo las cuales el PAN estaba dispuesto a rechazar un resultado electoral.

El trabajo de Eisenstadt (2004) constituye un punto de referencia obligado. Él está interesado en evaluar si los partidos de oposición perdedores cumplen con los dictados de las reglas fijadas por los ganadores o cuestionan estas reglas cuando los autoritarios obstruyen los esfuerzos de los partidos de oposición por participar en la apertura política. Su principal conclusión es que los conflictos poselectorales fueron producto de militantes partidistas racionales que maximizaron su fuerza como organización y su influencia política en contra del PRI, en cálculos basados en éxitos anteriores y objetivos futuros, así como en los límites impuestos por las condiciones económicas y por cómo se constituyeron las constituciones oficiales. Para el PRD, los conflictos sociales previos fueron una gran causa de los conflictos poselectorales originados en el ámbito local, mientras que la influencia nacional ha sido el principal motor de los conflictos del PAN (p. 444).

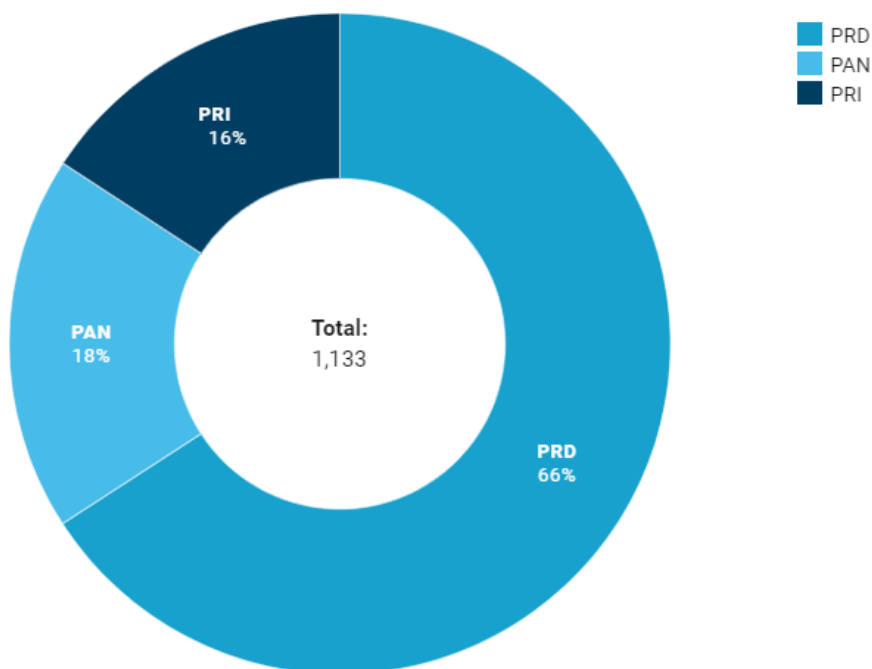
Este autor codificó como variable dependiente de su investigación nivel de intensidad del conflicto postelectoral en una muestra subnacional en México entre los años 1989-2000¹⁷. A continuación, una primera muestra del despliegue de conflictos

postelectorales protagonizados por los partidos políticos durante una parte del periodo autoritario bajo estudio:

Gráfica 5: Conflictos postelectorales por partido en México, 1989-2004

Conflictos postelectorales por partido

Porcentaje de conflictos postelectorales protagonizados por el PRI, PAN y PRD a nivel subnacional en México. 1989-2004.



Fuente: elaboración propia en base a los datos de Todd Eisenstadt (2004)

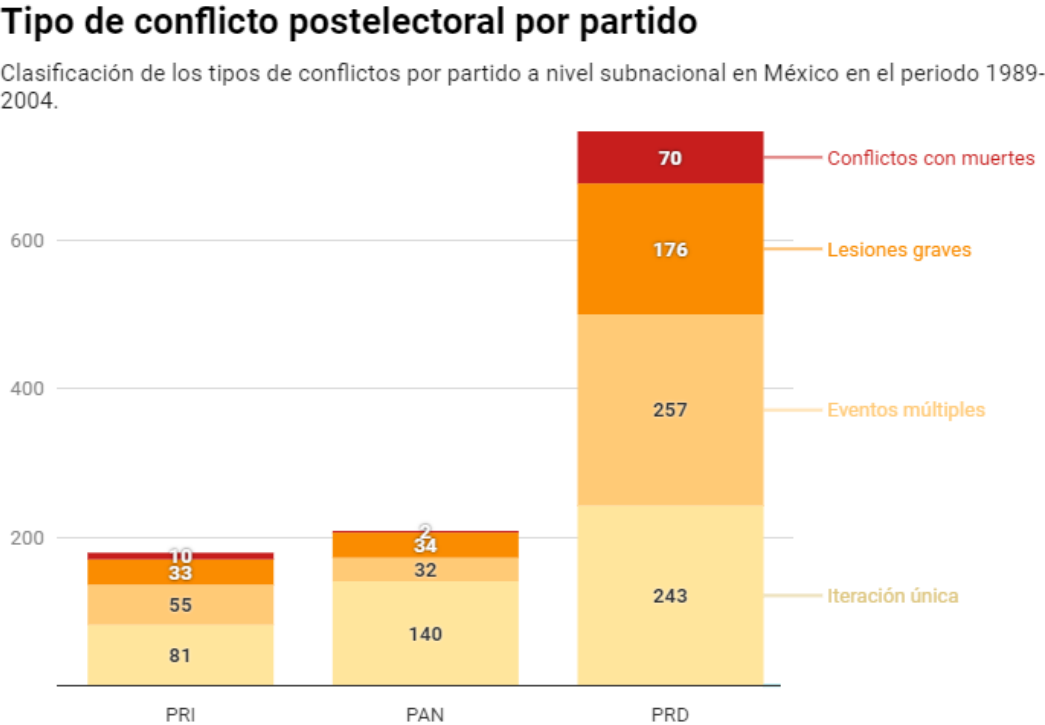
De un total de 1133 conflictos postelectorales¹⁸, el 66% de ellos fueron iniciados por el PRD, seguidos por un lejano 18% encabezados por el PAN. Curiosamente el PRI

¹⁷ El profesor Todd Eisenstadt muy amablemente me envió su base de datos cuya última versión consultada tiene una cobertura hasta el año 2004.

¹⁸ Eisenstadt clasifica a los conflictos postelectorales de acuerdo con una escala de “gravedad”: 4=conflictos que provocaron muertes; 3= conflictos que provocaron lesiones graves u ocupación de edificios que duraron más de un mes; 2= movilizaciones de eventos múltiples que duraron menos de un mes; 1= movilizaciones de iteración única (un día). Eliminé de la base de datos los conflictos protagonizados por otros partidos, aquellos codificados como “Usos y costumbres” y los valores perdidos (eran muy pocas observaciones).

también protagonizó conflictos postelectorales en el 16% de los casos. Afirma Eisenstadt que entre los del PRD eran comunes los conflictos electorales graves e incluso letales, logrando pocas concesiones, mientras que los del PAN provocaron pocos conflictos electorales, únicamente en las principales ciudades, y casi siempre dirigidos por sede nacional (pág. 28-29). A continuación, una descripción de los tipos de conflictos postelectorales subnacionales en México.

Gráfica 6: Tipo de conflictos postelectorales por partido en México, 1989-2004



Fuente: elaboración propia en base a los datos de Todd Eisenstadt (2004)

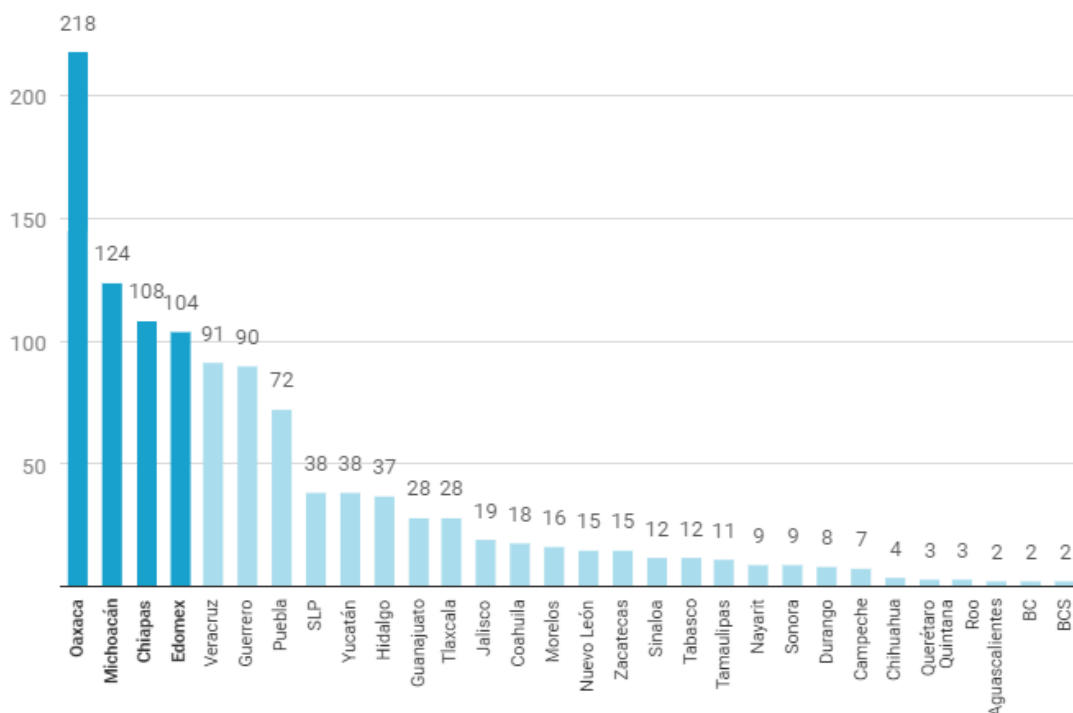
El PRD no solo protagonizó la gran mayoría de las protestas postelectorales a nivel subnacional en México sino también que los tipos de conflictos desplegados fueron de mayor gravedad e intensidad. Por el contrario, el PAN fue responsable de menos conflictos

y la mayor parte de ellos fueron eventos de protesta de iteración única (un día de movilización).

Gráfica 7: Conflictos postelectorales por Estados. México 1989-2004

Conflictos postelectorales por Estados

Cantidad de conflictos postelectorales por Estados en México. 1989-2004



Fuente: elaboración propia en base a los datos de Todd Eisenstadt (2004)

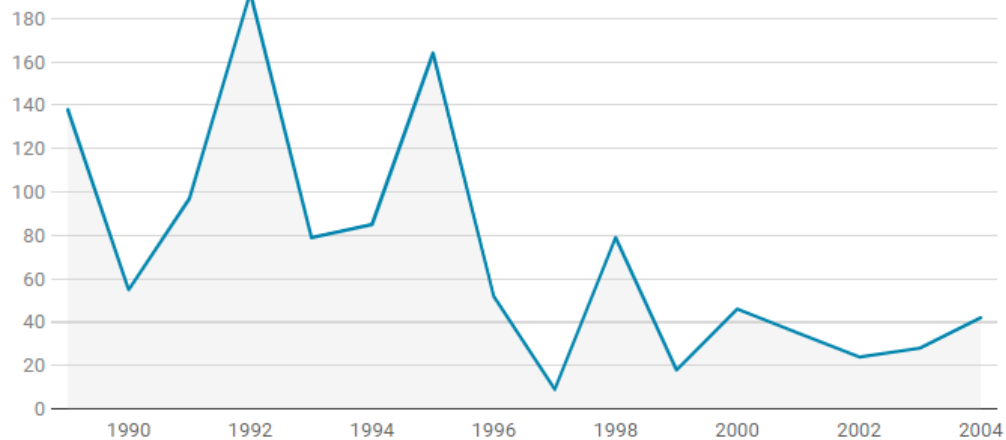
La gráfica 7 permite visualizar la distribución territorial de las protestas postelectorales en México a nivel subnacional. Cuatro Estados encabezan el ranking de Estados más contenciosos: Oaxaca¹⁹, Michoacán, Chiapas y el Estado de México. Cabe señalar que se observa el mismo patrón identificado en la tendencia agregada en los dos Estados más contenciosos (Oaxaca y Michoacán): el PRD siempre encabeza el primer lugar en protestas poselectorales y éstas son las de mayor gravedad e intensidad.

¹⁹ Cabe señalar que Oaxaca es el Estado con mayor cantidad de municipios de México.

Gráfica 8: Nivel de conflictividad postelectoral por años. México 1989-2004

Nivel de conflictividad postelectoral por años

Evolución de la cantidad de conflictos postelectorales a nivel subnacional en México en el periodo 1989-2004.

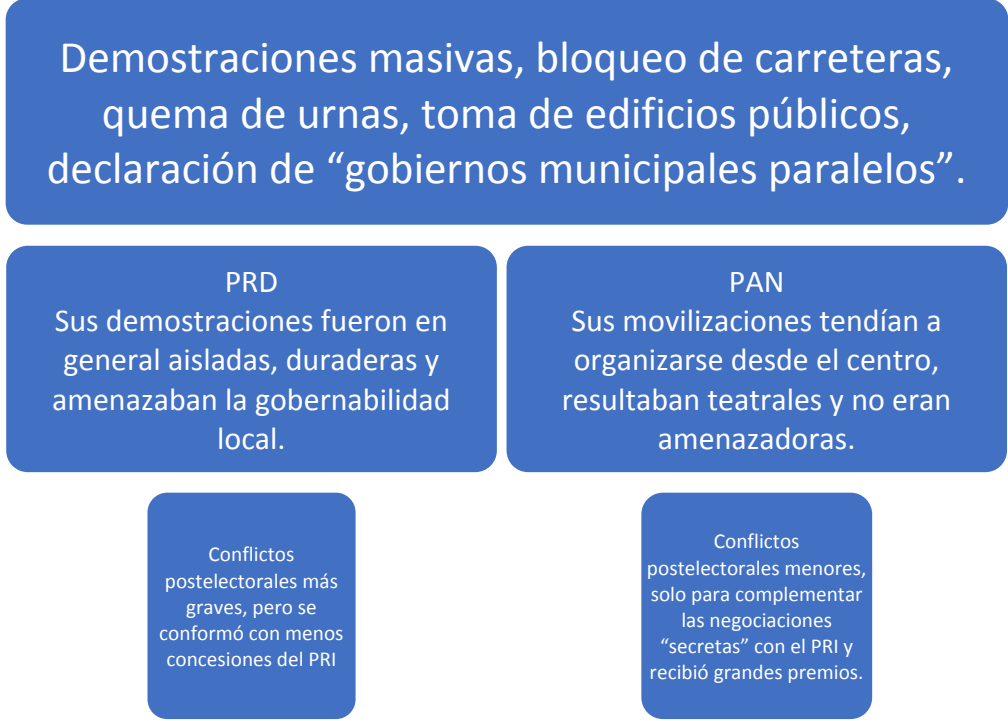


Fuente: elaboración propia en base a los datos de Todd Eisenstadt (2004)

Finalmente, la gráfica 8 permite visualizar cómo ha evolucionado a través de los años las manifestaciones contenciosas postelectorales a lo largo de todo el periodo estudiado. Según estos datos, el año 1992 fue el más conflictivo dado que se presentaron 192 conflictos postelectorales a nivel subnacional en México, seguido del año 1995 con 164 conflictos. A partir de los años 2000, la conflictividad se reduce considerablemente para mantenerse en un nivel de aproximadamente 40 conflictos por año.

A continuación, una síntesis de las principales manifestaciones del conflicto, su gravedad y el resultado en términos de concesiones según cada partido:

Figura 1: Tipos de movilizaciones poselectorales y negociaciones con el PRI



Fuente: elaboración propia en base a los datos de Todd Eisenstadt (2004)

Implicaciones del modelo a la luz del caso mexicano

Los dos partidos de oposición propiciaron conflictos postelectorales de manera muy distinta en respuesta a causas diferentes. El PRD protestó decisivamente los resultados, pero en parte para impugnar desigualdades políticas más amplias en el ámbito local. Por el contrario, el disciplinado PAN tomo decisiones nacionales y las puso en práctica en el ámbito local. A diferencia del PRD que no estaba consolidado, y que de manera alternada mostró una conducta contra el régimen y otra que buscaba la transición, el consolidado y pragmático PAN estuvo más constantemente abierto a negociaciones que buscaban favores políticos del PRI (Eisenstadt 2004, 46).

Si bien este análisis introductorio a partir del caso mexicano no expone centralmente cada uno de los escenarios o resultados del modelo formal propuesto, es una muestra clave de como los partidos opositores no se comportan igual ante el régimen autoritario, motivando sus decisiones de estrategias postelectorales una serie de variables vinculadas, entre otras, por la satisfacción de sus expectativas electorales previas, su nivel de control de recursos institucionales y el riesgo de enfrentarse a la represión estatal. El PAN se ha mostrado centralmente mucho más proclive a aceptar resultados electorales porque además de las variables recién mencionadas, parte de su identidad partidaria lo posicionaba como un partido de oposición “leal”. Es sabido que sus líderes tenían una relación mucho más directa y formal con la presidencia del país a cargo del PRI lo que generaba más probabilidades de espacios de negociación política que satisfaga sus demandas como partido opositor. En cambio, la situación del PRD era completamente distinta: se trataba de un partido mucho más reaccionario cuyas probabilidades de ser reconocidas sus posibles victorias electorales eran menores respecto al PAN. El PRD suponía una amenaza mucho más fuerte para la estabilidad del régimen político autoritario encabezado por el PRI en comparación con el PAN. Por lo tanto, las estrategias escogidas por uno y otro partido varían considerablemente.

El PRD nace con un sentido claro respecto a su objetivo final: disputar el poder hegemónico del PRI y procurar un cambio de régimen. Para ello, selecciona sus estrategias de acción política que le permitan avanzar, disruptivamente, a la consecución de ese objetivo. El PRD está dispuesto a mantener una estrategia de rechazo de resultados y conflictos postelectorales ya que no solo podría encontrarse en una situación de menor recursos institucionales, sino que además sus expectativas de victorias no eran satisfechas (el fraude electoral fue una de sus principales denuncias respecto al régimen autoritario a lo

largo del periodo). Además, la ruptura que se da dentro de la elite aliada (PRI) constituye un factor exógeno que predispone al PRD a tomar un posicionamiento mucho más intransigente frente a los resultados electorales ya que evalúa que ese factor externo puede favorecerle electoralmente.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo de investigación se puso de manifiesto la necesidad de estudiar más en profundidad un aspecto poco abordado por la literatura de las instituciones políticas autoritarias: la selección de las estrategias político-electorales de los partidos de oposición. La importancia de enfocar la atención sobre estas decisiones de uno de los actores políticos relevantes de un régimen autoritario electoral está dada centralmente, por su relación con la posibilidad de que sus acciones contribuyan a generar la caída del sistema autoritario y la posterior democratización y liberalización del régimen político. Si queremos saber más porque caen los autoritarismos, deberíamos enfocarnos también en las acciones, actitudes y decisiones de los partidos políticos opositores.

El interés particular de este trabajo fue identificar las posibles motivaciones de partidos opositores para rechazar un resultado electoral en un contexto de régimen autoritario que permite la celebración de elecciones. La propuesta central fue los partidos opositores dentro de un régimen autoritario electoral no van a emplear la estrategia de rechazo de resultados electorales cuando dispongan de mayores recursos institucionales (entiéndase cargos de representación política, puestos públicos, canales de comunicación oficial con el gobierno autoritario) y sus expectativas de victoria hayan sido satisfechas. Bajo esas condiciones, entonces serán menos propensos a rechazar un resultado electoral

adverso. Los partidos opositores que poseen espacios de poder dentro de las instituciones autoritarias a menudo tienen un incentivo más fuerte para preservar tales posiciones de poder e incluso tratar de ampliar dichos espacios. Además, si sus expectativas de victoria se han visto satisfechas por el resultado anunciado/reconocido por el régimen autoritario, entonces su actitud sería más conservadora y de aceptación. Sostengo que, en presencia de tales recursos institucionales de poder político, los partidos opositores no estarían dispuestos a emplear una estrategia de rechazo por resultar altamente costosa. Podrían poner en riesgo su actual cuota de poder y además se enfrentarían a el costo de la represión estatal. Para los opositores al régimen, la decisión de rechazar no se haría independientemente de su influencia institucional actual.

Metodológicamente se propuso un modelo formal basado en el enfoque de la elección racional con fines predictivos que permitan obtener determinados escenarios y resultados basados en supuestos para poder comprender mejor cómo funcionan estas lógicas y dinámicas políticas opositoras. El resultado del modelo fueron seis escenarios posibles en donde intervienen una serie de factores relativos a los costos, utilidades de cada elección junto con la interacción ante la posible presencia de hechos exógenos que pueden predisponer a los actores opositores a tomar una u otra decisión. Sumado a este ejercicio de modelación se presentó un estudio introductorio sobre las dinámicas políticas en México durante parte de su periodo autoritario enfocada, sobre todo, en el nivel de conflictividad poselectoral protagonizado por los dos principales partidos de oposición al régimen hegemónico (PAN y PRD) encabezado por el PRI.

En el caso de México, fue posible observar las estrategias partidistas diferenciadas a lo largo del periodo estudiado, aunque sea en forma preliminar: el PAN prioriza una

estrategia de oposición “leal” que no cuestiona abiertamente no solo los resultados anunciados por el régimen, sino que tampoco tiene acciones contundentes con miras a transformar las condiciones de participación política para que sean genuinamente democráticas. Esta actitud mucho menos reaccionaria parece explicarse por las concesiones que el mismo régimen le hace al PAN en diferentes niveles que se pueden traducir en un aumento de sus recursos institucionales. El PRD por su parte, irrumpe en la escena política de México desde un posicionamiento completamente radical y disruptivo. Como se dejó en claro en el documento, su objetivo central era la caída del régimen autoritario y su transformación a una democracia. Además, la existencia de factores exógenos en el momento en el cual se origina esta fuerza política opositora contribuyó a aglutinar esfuerzos para sostener una estrategia de desafío sostenido contra el régimen que se tradujo en rechazo de resultados y en numerosos y variados tipos de conflictos poselectorales.

En definitiva, los hallazgos de este trabajo permiten avanzar en una línea de investigación enfocada en las actitudes y estrategias de partidos de oposición en contextos de autoritarismo electoral. Constituyen apenas una invitación a profundizar la comprensión sobre sus motivaciones, decisiones y acciones en un contexto particular como es un régimen político no democrático.

Bibliografía

- Almeida, P. D. (2003). Opportunity Organizations and Threat Induced Contention: Protest Waves in Authoritarian Settings. *American Journal of Sociology*, 109(2), 345-400.
<https://doi.org/10.1086/378395>
- Almeida, P. D. (2008). *Waves of Protest: Popular Struggle in El Salvador, 1925–2005* (1 edition). Univ Of Minnesota Press.
- Arriola, L., De Varo, J., & Meng, A. (2017). *Elite Cooptation and Opposition Fragmentation in Electoral Authoritarian Regimes. Draft: 30 Marzo 2017. California.*
- A.Shepsle, K., & Serra, G. (2016). *Analizar la política: Comportamiento, instituciones y racionalidad*. CIDE.
- Bardall, Gabrielle. (2016). «*Voices, Votes and Violence: Essays on Select Dynamics of Electoral Authoritarian Regimes*». (Unpublished doctoral dissertation). Université de Montréal.
- BBC, M. (2012). El día que Chávez fue reelecto por tercera vez. *BBC Mundo*.
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121008_venezuela_elecciones_2012_chavez_gana_elecciones_az.shtml
- Bhasin, T., & Gandhi, J. (2013). Timing and targeting of state repression in authoritarian elections. *Electoral Studies: An International Journal*, 32(4), 620-631.

- Blaydes, L. (2010). *Elections and Distributive Politics in Mubarak's Egypt*. Cambridge University Press.
- Boix, C., & Svolik, M. W. (2013). The Foundations of Limited Authoritarian Government: Institutions, Commitment, and Power-Sharing in Dictatorships. *The Journal of Politics*, 75(2), 300-316.
- Boscán Carrasquero, G. (2010). La modelización formal en la ciencia política: Usos, posibilidades y limitaciones. *Política y gobierno*, 17(1), 127-167.
- Brancati, D. (2014). Democratic Authoritarianism: Origins and Effects. *Annual Review of Political Science*, 17(1), 313-326. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-052013-115248>
- Buckles, G. T. (2017). Internal Opposition Dynamics and Restraints on Authoritarian Control. *British Journal of Political Science*, 1-18. <https://doi.org/10.1017/S0007123417000126>
- Bunce, V. J., & Wolchik, S. L. (2010). Defeating Dictators: Electoral Change and Stability in Competitive Authoritarian Regimes. *World Politics*, 62(1), 43-86. <https://doi.org/10.1017/S0043887109990207>
- Burgess, K. (2014). Unpacking the Diaspora Channel in New Democracies: When Do Migrants Act Politically Back Home? *Studies in Comparative International Development*, 49(1), 13-43. <https://doi.org/10.1007/s12116-014-9151-5>
- Buttorff, G., & Dion, D. (2017). Participation and boycott in authoritarian elections. *Journal of Theoretical Politics*, 29(1), 97-123. <https://doi.org/10.1177/0951629816630431>

- Camp, R. A. (2012). *The Oxford Handbook of Mexican Politics* (1 edition). Oxford University Press.
- Dollbaum, J. M. (2017). Curbing protest through elite co-optation? Regional protest mobilization by the Russian systemic opposition during the ‘for fair elections’ protests 2011–2012. *Journal of Eurasian Studies*, 8(2), 109-122. <https://doi.org/10.1016/j.euras.2017.01.002>
- Donno, D. (2013). Elections and Democratization in Authoritarian Regimes. *American Journal of Political Science*, 57(3), 703-716. <https://doi.org/10.1111/ajps.12013>
- Eisenstadt, T. A. (2004). *Cortejando a la democracia en México: Estrategias partidarias e instituciones electorales* (P. González Caver, Trad.). México, D.F.: El Colegio de Mexico, Centro de Estudios Internacionales, 2004.
- Escribà Folch, A. (2007). *The political economy of growth and accountability under dictatorship*. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/2446>
- Escribà Folch, A., Meseguer, C., & Wright, J. (2018). Remittances and Protest in Dictatorships. *American Journal of Political Science*, 0(0). <https://doi.org/10.1111/ajps.12382>
- Frantz, E. (2018a). Voter turnout and opposition performance in competitive authoritarian elections. *Electoral Studies*, 54, 218-225. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2018.06.010>
- Frantz, E. (2018b). *Authoritarianism: What Everyone Needs to Know®*. Oxford University Press.

- Frantz, E., & Kendall-Taylor, A. (2014). A dictator's toolkit: Understanding how co-optation affects repression in autocracies. *Journal of Peace Research*, 51(3), 332-346. <https://doi.org/10.1177/0022343313519808>
- Gamboa, L. (2017). Opposition at the Margins: Strategies against the Erosion of Democracy in Colombia and Venezuela. *Comparative Politics*, 49(4), 457-477.
- Gandhi, J. (2008). *Political Institutions under Dictatorship* (Reprint edition). Cambridge University Press.
- Gandhi, J., & Buckles, G. (2016). *Opposition Unity and Cooptation in Hybrid Regimes*. *APSA Annual Meeting, September 2016*.
- Gandhi, J., & Lust-Okar, E. (2009). Elections Under Authoritarianism. *Annual Review of Political Science*, 12(1), 403-422. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.060106.095434>
- Gandhi, J., & Przeworski, A. (2006). Cooperation, Cooptation, and Rebellion Under Dictatorships. *Economics & Politics*, 18(1), 1-26. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0343.2006.00160.x>
- Gandhi, J., & Przeworski, A. (2007). Authoritarian institutions and the survival of autocrats. *Comparative Political Studies*, 40(11), 1279-1301. <https://doi.org/10.1177/0010414007305817>
- Gandhi, J., & Reuter, O. J. (2013). The incentives for pre-electoral coalitions in non-democratic elections. *Democratization*, 20(1), 137-159. <https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738865>

- Geddes, B. (2005). *The Role of Elections in Authoritarian Regimes*.
http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/0/4/1/7/9/p41799_index.html
- Geddes, B., Wright, J., & Frantz, E. (2014). Autocratic Breakdown and Regime Transitions: A New Data Set. *Perspectives on Politics*, 12(02), 313-331.
<https://doi.org/10.1017/S1537592714000851>
- Gehlbach, S., Sonin, K., & Svobik, M. W. (2016). Formal Models of Nondemocratic Politics. *Annual Review of Political Science*, 19(1), 565-584.
<https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042114-014927>
- Greene, K. F. (2009). *Why Dominant Parties Lose: Mexico's Democratization in Comparative Perspective* (1 edition). Cambridge University Press.
- Hafner-Burton, E. M., Hyde, S. D., & Jablonski, R. S. (2016). Surviving Elections: Election Violence, Incumbent Victory and Post-Election Repercussions. *British Journal of Political Science*, 1-30. <https://doi.org/10.1017/S000712341600020X>
- Haggard, S., & Kaufman, R. R. (2016). *Dictators and Democrats: Masses, Elites, and Regime Change*. Princeton University Press.
- Hernández-Huerta, V. A. (2019). Disputed Elections in Presidential Democracies: Contexts of Electoral «Blackmail». *The Journal of Politics*. <https://doi.org/10.1086/705599>
- Howard, M. M., & Roessler, P. G. (2006). Liberalizing electoral outcomes in competitive authoritarian regimes. *American Journal of Political Science*, 50(2), 365-381.

- Johnston, H. (2012). State Violence and Oppositional Protest in High-Capacity Authoritarian Regimes. *International Journal of Conflict and Violence (IJCV)*, 6(1), 55-74. <https://doi.org/10.4119/UNIBI/ijcv.209>
- Kendall-Taylor, A., & Frantz, E. (2016). When Dictators Die. *Journal of Democracy*, 27(4), 159-171. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0071>
- LaPorte, J. (2015). Hidden in plain sight: Political opposition and hegemonic authoritarianism in Azerbaijan. *Post-Soviet Affairs*, 31(4), 339-366. <https://doi.org/10.1080/1060586X.2014.951184>
- Levitsky, S., & Way, L. A. (2010). *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War* (1 edition). Cambridge University Press.
- Lindberg, S. I. (2006). Opposition parties and democratisation in sub-Saharan Africa. *Journal of Contemporary African Studies*, 24(1), 123-138. <https://doi.org/10.1080/02589000500514943>
- Lindberg, S. I. (Ed.). (2009). *Democratization by Elections: A New Mode of Transition* (1 edition). Johns Hopkins University Press.
- Loaeza, S. (1974). El Partido Acción Nacional: La oposición leal en México. *Foro Internacional*, 14(3 (55)), 352-374.
- Loaeza, S. (1997). Gobierno y oposición en México. El Partido Acción Nacional. *Foro Internacional*, 37(1 (147)), 97-114.
- Lopez Montiel, G. (2006). Modelos formales en ciencia política: ¿alternativas en la construcción y validación de teoría? En *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones* (UAM, p. 478). UAM.

- Lucardi, A. (2016). Building Support From Below? Subnational Elections, Diffusion Effects, and the Growth of the Opposition in Mexico, 1984-2000. *Comparative Political Studies*, 49(14), 1855-1895. <https://doi.org/10.1177/0010414016666857>
- Lührmann, A., & Lindberg, S. I. (2018). *Keeping the Democratic Façade: Contemporary Autocratization as a Game of Deception* (SSRN Scholarly Paper ID 3236601). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=3236601>
- Lührmann, A., Lindberg, S., & Tannenber, M. (2017). Regimes in the World (RIW): A Robust Regime Type Measure Based on V-Dem. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2971869>
- Magaloni, B. (2008). Credible Power-Sharing and the Longevity of Authoritarian Rule. *Comparative Political Studies*, 41(4-5), 715-741. <https://doi.org/10.1177/0010414007313124>
- Magaloni, B. (2010). The game of electoral fraud and the ousting of authoritarian rule. *American Journal of Political Science*, 54(3), 751-765.
- Mainwaring, S. (2003). *Christian Democracy in Latin America: Electoral Competition and Regime Conflicts*. Stanford University Press.
- March, L. (2009). Managing Opposition in a Hybrid Regime: Just Russia and Parastatal Opposition. *Slavic Review*, 68(3), 504-527. <https://doi.org/10.1017/S0037677900019707>
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.

Middlebrook, K. J. (Ed.). (2002). *Party Politics and the Struggle for Democracy in Mexico: National and State-Level Analyses of the Partido Accion Nacional*. Center for US-Mexican Studies.

Mizrahi, Y. (1995). Democracia, eficiencia y participación: Los dilemas de los gobiernos de oposición en México. *Política y gobierno*, 2(2), 177-205.

Mizrahi, Y. (2003). *From Martyrdom to Power: The Partido Acción Nacional in Mexico* (1 edition). University of Notre Dame Press.

Modonesi, M. (2011). *México: el crepúsculo del PRD*. Revista Nueva Sociedad 234, Julio - Agosto 2011, ISSN: 0251-3552.

Molinar Horcasitas, J. (1991). *El tiempo de la legitimidad* (1. ed., Cal y Arena edition). Cal y Arena.

O'Mahony, A. (2013). Political Investment: Remittances and Elections. *British Journal of Political Science*, 43(4), 799-820. <https://doi.org/10.1017/S0007123412000737>

Ong, E. (2016). Opposition Coordination in Singapore's 2015 General Elections. *The Round Table*, 105(2), 185-194. <https://doi.org/10.1080/00358533.2016.1154385>

Ong, E. (2018). Electoral manipulation, opposition power, and institutional change: Contesting for electoral reform in Singapore, Malaysia, and Cambodia. *Electoral Studies*, 54, 159-171. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2018.05.006>

Página web del Partido Revolucionario del Pueblo (PRD) de México
<https://www.prd.org.mx/>

Porta, D. della, & Diani, M. (2006). *Social Movements: An Introduction* (2 edition). Wiley-Blackwell.

- Rakner, L., & Walle, N. van de. (2009). Opposition Weakness in Africa. *Journal of Democracy*, 20(3), 108-121. <https://doi.org/10.1353/jod.0.0096>
- Reuter, O. J., & Robertson, G. B. (2015). Legislatures, Cooptation, and Social Protest in Contemporary Authoritarian Regimes. *The Journal of Politics*, 77(1), 235-248. <https://doi.org/10.1086/678390>
- Sánchez Barría, F. (2018). The Politics of Protest in Authoritarian Regimes. A critical review. *Revista de Sociología e Política*, 26(65), 132-154. <https://doi.org/10.1590/1678-987317266506>
- Schedler, A. (2002). The Menu of Manipulation. *Journal of Democracy*, 13(2), 36-50. <https://doi.org/10.1353/jod.2002.0031>
- Schedler, A. (2015). *The Politics of Uncertainty: Sustaining and Subverting Electoral Authoritarianism*. OUP Oxford.
- Schedler, A. (2016a). *La Política de la Incertidumbre en los Regímenes Electorales Autoritarios*. CIDE/Fondo de Cultura Económica.
- Schedler, A. (2016b). *La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritarios* (M. Portnoy, Trad.; Edición: 1). Fondo de Cultura Económica.
- Schock, K. (2004). *Unarmed Insurrections: People Power Movements In Nondemocracies* (First edition edition). Univ Of Minnesota Press.
- Seeberg, M. B. (2014). State capacity and the paradox of authoritarian elections. *Democratization*, 21(7), 1265-1285. <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.960210>
- Svolik, M. W. (2012a). *The Politics of Authoritarian Rule*. Cambridge University Press.

- Svolik, M. W. (2012b). *The Politics of Authoritarian Rule*. Cambridge University Press.
- Ufen, A. (2009). The transformation of political party opposition in Malaysia and its implications for the electoral authoritarian regime. *Democratization*, 16(3), 604-627. <https://doi.org/10.1080/13510340902884804>
- Ulfelder, J. (2005). Contentious Collective Action and the Breakdown of Authoritarian Regimes. *International Political Science Review*, 26(3), 311-334. <https://doi.org/10.1177/0192512105053786>
- Wahman, M. (2013). Opposition Coalitions and Democratization by Election. *Government and Opposition*, 48(1), 3-32. <https://doi.org/10.1017/gov.2012.5>
- Way, L. (2015). *Pluralism by Default: Weak Autocrats and the Rise of Competitive Politics*. The Johns Hopkins University Press. <https://muse.jhu.edu/book/43833>
- White, P. B., Vidovic, D., González, B., Gleditsch, K. S., & Cunningham, D. E. (2015). Nonviolence as a Weapon of the Resourceful: From Claims to Tactics in Mobilization. *Mobilization: An International Quarterly*, 20(4), 471-491. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-20-4-471>
- Wilson, K. (2016). How Increased Competition Can Strengthen Electoral Authoritarianism. *Problems of Post-Communism*, 63(4), 199-209. <https://doi.org/10.1080/10758216.2015.1124744>